



Facultad de Humanidades

Lic. En Psicología

Trabajo Final de Carrera

*El rol del orientador vocacional en la construcción de proyecto
de vida en sujetos en situación de vulnerabilidad social.*

Alumna: Mazzi Converso Micaela

Tutor: Legaspi, Leandro

Matrícula: 21162



INDICE

RESUMEN	4
INTRODUCCIÓN.....	5
Presentación del tema.....	5
Problema y pregunta de investigación.....	6
Relevancia y justificación de la temática	7
Objetivos generales y específicos	7
Objetivo General	7
Objetivos Específicos	7
Alcances y límites del trabajo.....	8
Antecedentes.....	8
Estado del arte.....	10
Marco teórico	12
Desarrollo metodológico.....	14
DESARROLLO.....	15
CAPITULO 1: CRISIS DE LAS TEORIAS CLASICAS Y DESARROLLO DE NUEVOS HORIZONTES DE LA PSICOLOGÍA DE ORIENTACIÓN DEL SIGLO XXI.....	15
1.1 Enfoque del diseño de vida	19
1.2 Perspectiva Sociológica	22
CAPITULO 2: LA IMPORTANCIA DE LAS TRRANCISIONES EN LA CONSTRUCCION DE IDENTIDAD Y PROYECTO DE VIDA	24
2.1 Tipos de transiciones	26
2.2 Transiciones a lo largo del ciclo de vida.....	27
2.3 Transiciones relacionadas con los cambios en las relaciones contextuales, género y capacidades funcionales teóricos	28
2.3.4 Transiciones relativas a diversidad funcional	29
2.4 Nuevas perspectivas en relación a los procesos de diseño de vida	29
CAPITULO 3: DESAFÍOS ACTUALES PARA LA ORIENTACIÓN DEL SIGLO XXI.....	31
3.1 Un marco básico de intervención para el diseño de vida	32
3.2 Life design Counseling	34
3.3 Aportes de la orientación del diseño de vida al trabajo decente y justicias social	36

CAPITULO 4: DESAFÍOS CONCIENCIA CRITICA Y AUTOAGENCIAMIENTO EN LA CONSTRUCCIÓN DE PROYECTO DE VIDA EN POBLACIONES VULNERABLES	38
4.1 Componentes de la conciencia crítica y su relación con el autoagenciamiento	39
4.2 Consideraciones éticas para la construcción de vida sustentable	41
CONCLUSIONES	44
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	46

RESÚMEN

A lo largo del tiempo, la orientación vocacional ha tenido diversas concepciones dependiendo las variables contextuales de cada época. En la actualidad, el orientador vocacional no es sólo quien acompaña a los jóvenes en su transición al mundo adulto, sino que se ha transformado en aquella persona cuyo rol consiste en acompañar a los sujetos en distintos momentos de vida en la construcción de su identidad y proyectos de vida. El propósito de este trabajo es analizar el rol del orientador vocacional en la construcción de proyecto de vida en sujetos inmersos en diversas situaciones de vulnerabilidad social, así como desarrollar el perfil del orientador considerando los aportes del construccionismo social. La tesina busca poner en relieve cómo el enfoque constructivista se propone a sujetos en condiciones de desigualdad social, considerándolos actores activos de su propia realidad y asumiendo que sus estructuras dadas pueden ser modificables a través de un enfoque holístico, preventivo y contextual de su realidad social.

Palabras claves: Orientador vocacional – Construccionismo Social- Proyecto de Vida – Vulnerabilidad Social - Identidad

INTRODUCCIÓN

Presentación del tema

Debido a las grandes oscilaciones sociales, culturales, económicas, políticas y del mundo del trabajo en la actualidad en Argentina como en el contexto global, los sujetos se enfrentan ante una serie de disyuntivas respecto a su futuro inmediato, tanto desde el punto de vista educativo como desde la inserción al ámbito laboral y social. Al mismo tiempo, la oportunidad de acceso al mercado laboral se relaciona con las diversas posiciones que adquieren los sujetos a lo largo de sus trayectorias dentro del espacio social, constituyendo así un acceso desigual a los bienes sociales, económicos y culturales. Por tanto, podemos sostener que el capital que adquiere un sujeto varía según su posición en el espacio social en que se desenvuelve.

En la Argentina, la edad, el género, la etnia, el nivel educativo y social-económico y el acceso a la salud son variables que intervienen en el proceso de exclusión social. El espacio social está determinado por la distribución desigual de las distintas formas del capital. Por lo tanto, la adquisición de determinadas posiciones sociales puede transformar vulnerable a una persona. La condición de vulnerabilidad social, desde un punto de vista dinámico y contextual, no solo limita el acceso al campo laboral sino que también obstruye el desarrollo y consolidación de proyecto de vida. Es decir, la construcción de proyectos personales es una forma de consolidar nuestra identidad y se constituye a partir de múltiples factores tanto psicológicos como sociales de acuerdo con el sujeto y su contexto social.

Los grupos más vulnerables, en un sentido dinámico y no categórico, suelen tener una visión más restringida acerca de su futuro primordialmente planificando objetivos a corto plazo. Sin embargo, a pesar del contexto restrictivo y desigual, el rol del orientador se propone promover un espacio en donde las personas puedan ampliar sus trayectorias y posibilidades de futuro a partir de un proceso de historización y puesta de perspectiva de sí mismo.

En la actualidad, la orientación vocacional tiene como mayor desafío diseñar proyectos y procesos de intervención que acompañen a los sujetos en situación de vulnerabilidad social a transitar por los procesos de cambio que se producen en sus trayectorias vitales con mayor seguridad y autodeterminación.

La psicología de la orientación se nutre de los aportes del construccionismo social para abordar la influencia de los factores subjetivos e intersubjetivos en relación con las creencias, actitudes y comportamiento de un individuo. Con esto podemos establecer que las personas explican y construyen sus experiencias de vida atribuyendo significados intersubjetivos a las circunstancias vividas. El enfoque socio-constructivista permite promover alternativas de participación para los sujetos que se encuentran en diferentes momentos del ciclo vital y que se enfrentan a un futuro impredecible y móvil.

Problema y Pregunta de investigación

A lo largo del tiempo, ha habido numerosos desarrollos que destacan de la importancia del orientador en la elección de carrera de jóvenes pertenecientes a sectores socialmente privilegiados, quienes podrían realizar una carrera lineal sin factores que interrumpen la obtención de su meta. Sin embargo, poco se ha estudiado sobre la eficacia de la intervención del orientador vocacional en la construcción de proyectos de vida en sujetos que afrontan contextos más cambiantes y restrictivos.

Desde un enfoque emancipatorio comunitario, la psicología de la orientación estará destinada a ampliar su abordaje a poblaciones que generalmente tienen un menor acceso a los recursos y a la gama de opciones para la toma de decisiones, tanto en su vida personal y profesional, que otros grupos de un status social más privilegiado. Por lo tanto, las intervenciones desde este enfoque estarán dirigidas al cambio en los sistemas sociales y al logro de una mayor justicia social.

La orientación vocacional en la actualidad propone que la elección de carrera no se puede reducir a la elección de una carrera profesional, sino que se la debe incluir dentro de un proyecto de vida más amplio, en el que se tenga en cuenta tanto las trayectorias profesionales, personales, familiares y sociales a lo largo de toda la vida de un sujeto. Todo esto nos lleva a interrogarnos:

- ¿Cuáles son los posibles modos de intervención del orientador vocacional para un adecuado acompañamiento en la construcción de proyectos de vida en las poblaciones vulnerables?
- ¿Cuáles son las competencias personales que se deben adquirir para promover la justicia y equidad social en la construcción de proyectos de vida?
- ¿Las trayectorias personales resultan el reflejo de voluntades individuales o de relaciones que establecen los sujetos entre los procesos sociales y contextuales más amplios?

Justificación y Relevancia del Tema

El propósito del trabajo plantea superar la oposición entre las teorías objetivistas y subjetivistas de la elección de carrera a partir de un enfoque social tomando como tema de análisis la construcción de proyecto en personas en condiciones de vulnerabilidad social desde una perspectiva relacional e histórica. Actualmente vivimos en contextos sociales difusos y restrictivos donde sería reduccionista seguir pensando una elección profesional a través de una visión objetivista de la realidad. Por lo tanto, es de suma importancia alcanzar la ruptura de la visión mecanicista del rol del orientador y alcanzar un análisis multidisciplinario e integral que tenga en cuenta los cambios constantes de la realidad socio-económica desde un paradigma complejo y transdisciplinario.

La relevancia social de la temática está dada por la necesidad de contribuir al desarrollo social de los sujetos en situación de vulnerabilidad social brindando herramientas y métodos de intervención necesarios para acompañarlos en el marco de sus trayectorias de vida, y particularmente haciéndoles frente a las transiciones, en las cuales construyen y reconstruyen sus proyectos de vida. Al mismo tiempo, aportaremos una comprensión teórica acerca del aporte de las distintas disciplinas tales como psicología y sociología a la orientación vocacional del siglo XXI.

La tesis busca indagar sobre diversos contenidos teóricos, a través de una revisión bibliográfica teniendo como propósito promover la contribución de la orientación vocacional en la construcción de proyectos de vida a partir de las experiencias específicas que poseen los sujetos en su campo social.

Objetivos Generales y Específicos

Objetivos General

- Analizar el rol del orientador vocacional en la construcción de proyecto de vida en sujetos en situación de vulnerabilidad social

Objetivos específicos:

- Desarrollar el perfil del orientador vocacional desde el construccionismo social considerando el rol de los procesos reflexivos y narrativos.
- Analizar las diferentes transiciones vitales en contextos de gran heterogeneidad
- Describir los retos de intervención en la orientación del siglo XXI

Alcances y límites

En el siguiente trabajo abordaremos el rol de orientador vocacional en la construcción de proyecto de vida en sujetos pertenecientes a poblaciones vulnerables considerando aportes del construccionismo social. Algunos de los autores que tomaremos para realizar esta investigación serán Pierre Bourdieu, y Mark L. Savickas y Jean Guichard para construcción de proyecto de vida desde la psicología de la orientación. Si bien sabemos que hay diversos enfoques que hacen aportes acerca del rol de la orientación vocacional tomaremos una perspectiva socio-construccionista.

En esta investigación no tomaremos exclusivamente como objeto de estudio a adolescentes en su pasaje al mundo profesional. Nuestro abordaje, partirá de la consideración de trayectorias de vida que se dan a lo largo de la vida en contraposición con la mirada homogeneizante que toma como parámetro sólo a jóvenes de nivel socioeconómico alto.

Antecedentes

Podemos hablar de 3 grandes paradigmas para situar la evolución de la orientación vocacional a lo largo del tiempo. El primer periodo surge al principio del siglo 20 en Estados Unidos. Parsons (1909) fue un referente que escribió sobre la relación de las personas con las profesiones proponiendo la teoría de “Rasgos y factores” en donde la función del orientador era identificar los rasgos predominantes de los jóvenes y realizar una correspondencia con los oficios y profesionales del campo laboral. Para Parsons, citado por Bisquerra (1996), la orientación vocacional es una correcta elección donde hay tres amplios factores:

- 1) Todos los individuos necesitan tener una clara comprensión de sí mismos, de sus aptitudes, intereses, ambiciones, recursos, limitaciones y sus causas
- 2) Reconocimiento de los requerimientos y condiciones de éxito, ventajas y desventajas, recompensas, oportunidades y perspectivas en diferentes líneas de trabajo
- 3) Un auténtico razonamiento sobre la relación entre estos dos grupos

Este modelo estuvo influido por la psicología diferencial, con una concepción estática y objetivable del sujeto y una vocación que dure para toda la vida. Se fueron desarrollando una gran cantidad de experimentos estandarizados, evaluaciones e inventarios con validez y

confiabilidad reconocida por la comunidad científica de la época. Este modelo fue considerado estático por no poder tomar en cuenta los cambios y transformaciones que ocurren en la vida y en los contextos de las personas.

A partir de la Segunda Guerra Mundial, se inició una transformación en la concepción de la psicología y la orientación vocacional. A partir de este enfoque surgieron grandes críticas que se hacen visibles en el año 1951, con la publicación del libro Ginsburg Axerald y Ginsenberg, "Occupational Choice" quienes pusieron énfasis en atender a los aspectos evolutivos en la orientación vocacional. Para E. Ginzberg (1951), la elección profesional tiene cuatro factores: a) la realidad (presión ambiental), b) el proceso educativo, c) los factores emocionales, y d) los valores del individuo.

Posteriormente, se da inicio al modelo denominado "desarrollo de carrera" el cual surge a partir de los aportes del psicoanálisis, fenomenología, psicología evolutiva y psicología de la salud. Su principal referente es Super (1957) quien define el concepto de carrera como el curso o progresión vocacional del individuo a lo largo de su vida o en la secuencia de principales posiciones ocupadas por una persona en sus etapas pre ocupacionales, ocupacional y postocupacionales. Por lo tanto, podemos afirmar que este nuevo modelo sugiere tener en cuenta la dimensión pasada y presente del individuo al momento de su elección vocacional. A diferencia del modelo anterior, la función del orientador aquí es ayudar a que la persona se desarrolle y sostenerlo para que tome sus decisiones. Según Super (1957) la orientación vocacional pretende ayudar a que la persona elabore un concepto adecuado de sí mismo, y de su papel en el trabajo. Contrastar este concepto con la realidad, y convertirlo en una realidad, para la satisfacción de sí mismo y en beneficio para la sociedad.

En esta misma etapa podríamos distinguir también, entre otros, a dos autores: John Krumboltz y Bandura. Albert Bandura (1987) quien es representante de la teoría social cognitiva sostiene que los sujetos son portadores de creencias de autoeficacia y dichas creencias son los mejores predictores de conductas vocacionales. John Krumboltz (1983) es uno de los principales exponentes de la "teoría del aprendizaje social" quien propone la idea de que los procesos cognitivos, afectivos y valorativos del sujeto interactúan de forma recíproca con acontecimientos del campo social.

El tercer paradigma surge a partir de los años 70, donde suceden profundas transformaciones a nivel económico, laboral y educativo debido a la aparición de nuevas tecnologías, mundialización de las economías y el trabajo. Este paradigma se denomina "Modelo del proyecto de vida" en el que se destaca la importancia del contexto como también las trayectorias de formación.

La dinámica ya no es más lineal y está influenciado en el modelo cognitivo-comportamental, comunitario y psicología preventiva. En este paradigma la meta se centra en empoderar un

aprendizaje de habilidades, intereses, creencias, valores, hábitos de trabajo que permita a la persona adaptarse activamente a los diversos obstáculos por los que atraviesa. Jean Guichard en su escrito sobre problemáticas y finalidades de la orientación profesional (2002) ubica cuatro principios ideológicos generales que guían la práctica de la orientación.

Ellos son, la prioridad del ciudadano como un ser autónomo, la responsabilidad que se le asigna en su propio devenir, la importancia de la actividad profesional en la construcción de la identidad y la noción de futuro como algo incierto e inestable.

Teniendo en cuenta la complejidad de los escenarios inciertos e imprecisos que se presentan a lo largo de la trayectoria de vida, este enfoque pretende hacer énfasis en la adopción de una postura reflexiva sobre las experiencias de los sujetos, siendo ellos capaces de actuar con autodeterminación y flexibilidad. Al mismo tiempo, esta capacidad de autodeterminación, no se puede pensar sin el lenguaje como un instrumento fundamental en la construcción del sí mismo. Es importante comprender cómo las acciones y el lenguaje permiten que los resultados de identidad se conecten con procesos de identidad (Guichard y Pouyaud, 2015).

En síntesis, en este tercer paradigma, cobra suma importancia tanto las interacciones con el otro y con los otros sociales, la contribución de las acciones individuales en el medio ambiente, como los estados emocionales en el diseño de vida de los sujetos. Tal como consideran Guichard y Pouyaud (2015), las emociones y los sentimientos son los marcadores principales de los afectos sensoriales: estos pueden considerarse formas básicas de individuos en relación con sus experiencias personales.

Estado de Arte

Destacaremos diversos aportes realizados por autores en relación con conceptos e ideas significativas que han contribuido a la elaboración del presente trabajo. En la actualidad ya no podemos hablar de una orientación lineal, estática y determinada para toda la vida. La orientación vocacional ha sido definida de diversas formas de acuerdo con el momento histórico y social de cada época. Durante mucho tiempo, el orientador indicaba las elecciones de carrera más convenientes para el sujeto en base a sus atributos y capacidades sin considerar el contexto más amplio que atraviesa al sujeto. Por lo tanto, en la actualidad podemos pensar un panorama más amplio e integral de los desafíos que enfrentan los sujetos en el mundo contemporáneo.

En la actualidad, los dispositivos grupales de Orientación han contribuido al desarrollo del sujeto y a la apropiación de capacidades simbólicas para afrontar mejor sus transiciones. Los distintos obstáculos por los que atraviesa un sujeto vulnerable generan modificaciones en su vida cotidiana, en su sistema de creencias, de relaciones y de prioridades. En sintonía con

esto, Guichard (2011) plantea que la función del orientador es acompañar a quienes consultan a transitar y afrontar lo mejor posible dichos eventos que afectan al curso de sus vidas. Es decir, actualmente podemos hablar del pasaje de una intervención específica en un momento determinado a un acompañamiento a lo largo de las diversas transiciones del sujeto durante toda su vida.

Desde este enfoque constructivista, se plantea la necesidad de que las personas asuman un papel activo y consciente en la interacción entre el mundo interno y externo, en el camino de construir su proyecto profesional (Fiorin, Bardagi, & Silva, 2016; Savickas, 2013). En este sentido es imprescindible que el orientador asuma un rol de agente de cambio que impulse al sujeto a reflexionar sobre los distintos aspectos de su vida y no solo con lo que está relacionado a la dimensión profesional. Desde este punto de vista, la intervención de diseño de vida debe ser contextual e inclusiva. Asimismo, M.L. Savickas (2009) afirma. "Todos los roles y entornos relevantes para la persona deben formar parte de la intervención que construye historias profesionales y construye vidas" (p.6)

Desde este nuevo paradigma, se produce la sustitución de la elección de carrera por una construcción de proyecto de vida en la medida en que determinan el sentido en que crecen y se desarrollan las personas, estructurando la realidad de cada quien (Leiva, 2012). Dicho esto, es fundamental tener en cuenta los aspectos personales, familiares, y sociales que atraviesa a lo largo de las diversas trayectorias de vida.

A partir de este nuevo marco, podemos afirmar que el desarrollo de un proyecto de vida se centra en las posibilidades contextuales y genera procesos dinámicos que se configuran con una progresión no lineal, adoptando múltiples perspectivas y generando patrones personales (Savickas, 2009).

Por lo tanto, en este nuevo paradigma, el orientador contempla los distintos mecanismos psicológicos, económicos, sociales y ambientales que intervienen en una construcción eficaz. Estos mecanismos, a su vez, operan a partir de las condiciones estructurales y ambientales en las que se sitúan los diferentes sujetos de orientación.

Asimismo, ante este contexto no lineal y discontinuo, es fundamental ubicar que hay personas cuya condición de vulnerabilidad social y económica dificulta el establecimiento y logro de sus propósitos de vida al contar con una visión más restringida de su realidad social debido al acceso desigual de recursos y oportunidades de justicia social.

Sin embargo, la visión moderna de orientación, supone que la superación de estas limitaciones estructurales y sociales no sólo depende de la capacidad auto reflexiva del sujeto, sino también de la inclusión de actores sociales que actúen como referentes de orientación acompañando a los sujetos en sus procesos de transición y construcción de identidad.

Por último, los desarrollos actuales de la orientación, desde una mirada socio-constructivista, no solo se dirigen a acompañar a los sujetos en la adaptación favorable de su realidad social sino también a ayudar a las personas a construir vidas individual y socialmente significativas y saludables.

En síntesis, los enfoques más actuales proponen que la Orientación debe ser un dispositivo que contribuya a construir proyectos y vidas decentes, dignas y sustentables en el plano personal, social y en línea con la sustentabilidad del planeta y del medio ambiente. De modo que los abordajes de orientación requieren de una reflexión sobre los otros, como otros sociales pertenecientes a una misma comunidad, y una reflexión sobre cómo lo que hago o no hago tiene impacto en el medio ambiente.

Marco Teórico

Actualmente, sabemos que la vida transcurre fluidamente a lo largo de trayectorias que ya no pueden predecirse. Por tanto, consideramos que el desafío del rol del orientador vocacional, supone acompañar a los sujetos en un proceso subjetivo de construcción de la propia identidad y en la construcción de sus proyectos de vida, basado en la epistemología del construccionismo social, reconociendo a la identidad de un individuo como el producto de interacciones sociales.

En el proceso de construcción del proyecto de vida intervienen, desde una perspectiva constructivista, los valores del sujeto, su concepción del mundo y su identidad personal. Por lo tanto, el concepto de proyecto es de suma relevancia para pensar las cuestiones relativas a la autonomía y libertad de un sujeto. Para Guichard (1995), el proyecto se configura en un futuro que se desea alcanzar conformado por una estrategia a largo plazo, una relación entre medios y fines deliberados, que articula lo laboral y otros aspectos personales.

El proyecto nos convoca a pensar sobre nuestro pasado, y al mismo tiempo nos permite anticiparnos hacia un futuro alcanzable ya que se constituye a partir del conjunto de representaciones de aquello que anhelamos que ocurra. Dicho de otro modo, se comparte el postulado de Luckmann (2008) cuando afirma: “el pasado es interrogado por su posible utilidad para la proyección de actos futuros” (Luckmann, 2008, p.171). El proyecto se construye sobre la base de un futuro que se desea alcanzar, sobre un conjunto de representaciones de lo que aún no está, pero se desea lograr y se apoya sobre representaciones presentes que se esperan sobrepasar (Guichard,2002). El proyecto nos invita a pensar sobre nuestro sentido en la vida, autonomía y la consolidación de una identidad. Podemos afirmar que el proyecto de vida implica un actor que se plantea como autor de lo que él confía realizar (Boutinet, p160).

A partir de esta concepción holística y dinámica de la noción de proyecto, el orientador debe alentar a los sujetos a encontrar herramientas simbólicas que puedan ayudarlos a resolver los problemas que pueden plantearse cuando construyen su vida, buscando una correspondencia entre sus necesidades y las exigencias de los contextos, particularmente el del trabajo.

Por lo tanto, el rol del orientador vocacional se centra en “el desarrollo del sujeto y en el aprendizaje, y apropiación de las herramientas que le permiten desarrollar las capacidades simbólicas necesarias para afrontar mejor las transiciones “(Aisenson, 2006). Las intervenciones del orientador deben acompañar al sujeto a lo largo de toda la vida basadas en un enfoque holístico, en contexto, y preventivo (Savickas, 2009). Siguiendo este enfoque, se debe alentar la exploración de todos los escenarios y roles significativos de la vida (pasatiempos, ser miembro de una familia, alumno, trabajador) del sujeto como también adelantarse a los escenarios futuros de las personas antes de hacer frente a las dificultades de las transiciones

Dentro de la psicología social, se toman aportes del construccionismo social para situar que fenómenos psicológicos y las experiencias subjetivas se forman en la interfase de las interacciones con otros en contextos sociales (Gergen 2003). La visión constructivista establece que la realidad no está predeterminada por una estructura dada y fija sino que la realidad de cada uno puede ser construida en un interjuego dialéctico entre la práctica individual y social. En *La Construcción social de la realidad*, Berger y Luckmann (1967) sostienen que la realidad es producto de un proceso dialéctico entre relaciones sociales, acciones internalizadas y estructuras sociales, por un lado, e interpretaciones simbólicas, internalización de roles y formación de identidades individuales, por otro.

A partir de este enfoque, la construcción de carrera de un sujeto no se entiende como producto de una trayectoria lineal reducida al campo académico, sino que se deben incluir todos los proyectos de vida que constituyan al sujeto. Tal como sostiene Ribeiro, “La identidad no es un producto, sino un proceso de construcción y reconstrucción de sí mismo a través de la relación y de los múltiples contextos, en los cuales la autonomía individual cambia para la interdependencia.”.

Frente a lo anterior se hace preciso tomar a Zygmunt Bauman (2002) quien logró en su obra identificar y conceptualizar la actual modernidad líquida como una sociedad globalizada, en la que predominan modelos identitarios efímeros, pasajeros y descartables, vinculados a los intereses del mercado.

Por otro lado, las nociones de Hábitus y Campo propuestos por Pierre Bourdieu nos permiten entender de qué manera los agentes sociales que se encuentran en situación de vulnerabilidad social se ven determinados por la posición que ocupan dentro de un espacio simbólico determinado. Bourdieu define hábitus como “subjetividad socializada”, la cual emerge de la

participación de los agentes sociales en diferentes campos sociales y tiende a reproducir sus estructuras y principios organizadores objetivos (Bourdieu y Wacquant, 2002). Respecto del concepto “campo social”, Bourdieu (1987, 1990) sostiene que los campos sociales son sistemas de relaciones sociales que operan según sus particulares reglas o lógicas y se organizan en torno a ciertos sentidos de lo que es relevante y valioso. Bourdieu utiliza estos conceptos para eliminar la división entre lo subjetivo y objetivo.

Desde esta perspectiva socio-constructivista, podemos pensar que la construcción de un proyecto de vida se encuentra íntimamente ligado al contexto social, cultural, familiar y económico del sujeto. Por lo tanto, el contexto es determinante a la hora de pensar la posibilidad de construir trayectorias de vida.

De acuerdo con el construccionismo social, un proyecto se constituye como un proceso de construcción y reconstrucción a través de los múltiples contextos, en los cuales la autonomía individual cambia a partir de la interacción con el otro. La identidad del sujeto de orientación es continuamente reconfigurada a través de relaciones sociales en un proceso de cambios constante (Ribeiro, 2011b: 58).

Por último, frente a las condiciones de desigualdad e injusticia social, la psicología de la orientación toma el enfoque comunitario y emancipatorio con el objetivo de ayudar a todas las personas en la construcción de proyectos de vida, no sólo a los ricos y con educación universitarios, teniendo en cuenta tanto los problemas individuales como los que residen en los sistemas sociales (Blustein, D.& Mc. Wirthner, E,2005). Siguiendo la línea de dichos autores, refieren por comunitario el énfasis en “la compasión, la obligación social y la determinación mutua”. Esto implica alentar la aplicación de valores basados en el compromiso, la responsabilidad y la destitución de sectores opresivos. Del mismo modo que el termino emancipatorio implica la liberación de todos los grupos que están dominados en la sociedad.

En síntesis, el modelo EC se diferencia de los modelos tradicionalistas cuyos focos estaban destinados al cambio de las características personales dejando a un lado la influencia del contexto social, económico y político en la construcción de la identidad y proyecto de vida.

Desarrollo metodológico

Para la realización de esta investigación se utilizará como metodología la revisión bibliográfica con material tomado de la catedra de Orientación Vocacional, y también considerando diversos artículos y libros acerca de la psicología de la orientación del siglo XXI. Es de nuestro interés abordar el tema del rol de la orientación vocacional desde el construccionismo social tomando un enfoque emancipatorio comunitario dado que la persona construye proyectos de vida a través

de las relaciones y las prácticas interaccionales que desarrolla dentro de un campo social determinado. Se dará especial relevancia al desarrollo teórico de Mark Savickas, creador de la teoría de la construcción de carrera, quien demuestra su método de orientación narrativa con el fin de que los sujetos logren identificar y desarrollar el significado personal que cada una de sus experiencias tanto personales, académicas, profesionales como sociales. La motivación y enfoque de este trabajo, radican en comprender de qué manera se pueden diseñar carreras y proyectos vitales contribuyendo al desarrollo justo y sostenible del medio social y ambiental teniendo en cuenta un trabajo multidisciplinar e intersectorial.

El material se desarrolló en cuatro capítulos. En un principio, dentro del primer capítulo trazaremos las crisis de los enfoques tradicionales de Orientación, tomando a Donald E. Súper como referente principal de dichos modelos, que dieron lugar a nuevas perspectivas. En segundo capítulo, nos enfocaremos en las distintas transiciones vitales marcadas por la aleatoriedad, la incertidumbre, y desestandarización. En el tercer capítulo, describiremos el marco básico de intervención vocacional tomando la perspectiva de *Life Design Counseling* teniendo en cuenta la concepción del funcionamiento humano como un proceso continuo de construcción de significado en el contexto de relaciones interpersonales. En el último capítulo examinaremos las consideraciones éticas sobre la construcción del diseño de vida. Se concluirá intentando destacar la importancia de promover narrativas internas adaptativas mediante el desarrollo de conciencia crítica, procesos de reflexividad y conductas pro sociales con el fin de combatir, a partir de un trabajo de acción conjunta, las desigualdades que atraviesan diversos colectivos sociales. Finalmente, a partir de la recopilación bibliográfica, se efectuó una integración de los aportes en los diversos temas que implica la presente tesis, alcanzado un análisis crítico de cada uno de ellos.

CAPITULO 1: Crisis de teorías clásicas y desarrollo de nuevos horizontes de la psicología de orientación del siglo XXI

El siglo XX ha estado fuertemente marcado por los efectos de la globalización económica y el desarrollo de tecnologías. Los avances tecnológicos no solo impactaron en los modos de comunicación y transportes sino en áreas distintas como la economía, la producción y la organización laboral, produciendo transformaciones sociales, políticas, culturales en la vida de las personas.

En las últimas décadas, el mundo ha estado marcado por la fragilización de estructuras sociales, incertidumbre, fragmentación profesional dejando a los sujetos sin una referencia fija y sin un proyecto claramente definido para poder ajustarse o adaptarse a las nuevas exigencias sociales.

Las grandes crisis en las sociedades industrializadas dieron lugar a la ruptura de la representación social de carrera como un camino estático a lo largo de toda la vida poniendo así en cuestionamiento los paradigmas tradicionalistas y objetivistas de Orientación Vocacional.

Desde sus comienzos, la orientación vocacional ha estado ligada a la idea de la toma de decisiones relacionadas únicamente con la elección laboral o educativa sin tener en cuenta las distintas trayectorias de un sujeto que influyen en las elecciones vitales. Con el paso del tiempo, los paradigmas tradicionales desarrollados por Parsons (1909) y Super (1957) se volvieron categóricos y reduccionistas para contemplar la realidad más amplia.

Posteriormente, la orientación vocacional ha tomado aportes del construccionismo social con el fin de construir nuevas categorías conceptuales que contemplen a los actores sociales en su relación permanente con el contexto social y comunitario, poniendo particular interés en aquellos sectores más desprotegidos de la población.

El primer paradigma de la orientación vocacional se vinculaba con la idea de elegir una vocación (Parsons, 1909). Los términos como “vocación” o “carrera” se vinculaban con la idea de un don natural que solo unos pocos tenían el privilegio de poseer. Siguiendo la línea de pensamiento diferencial de Parsons (1909) esta elección se daba en un determinado momento de vida, única y definitiva y surge de comparar cognitivamente los rasgos y factores del individuo con las características y requisitos de determinada ocupación. Esta idea consideramos que tiene que ver con la forma de pensar al ser humano con recursos, habilidades, competencias y capacidades estáticas. El rol del orientador era directivo basado en la interpretación de pruebas psicométricas que indicarían a elección más conveniente a realizar.

En contraste al primer paradigma, entre la década de 1950 y la década de 1970, surgieron nuevos enfoques apoyados en teorías psicológicas dinámicas, la Psicología del Desarrollo y el Psicoanálisis.

Una de las teorías más paradigmáticas de este periodo fue la Teoría del Desarrollo de la Carrera (Super, 1957). Esta teoría se centraba en el curso o progresión vocacional a lo largo de la vida del sujeto. Planteaba etapas sucesivas del desarrollo vocacional y tareas para el alcance de la madurez vocacional.

El nuevo paradigma de la orientación del siglo XXI toma aportes de diversas disciplinas como la psicología comunitaria, cognitiva y la sociología. Estos nuevos enfoques de la orientación se basan principalmente en el construccionismo social y los enfoques narrativos que serán desarrollados en el transcurso de esta sección.

Este nuevo paradigma pluridisciplinario intenta superar la lógica lineal y binaria de las teorías tradicionalistas asumiendo el desafío de pensar lo vocacional desde distintos niveles (político, social, cultural, personal).

Tal como propone Vilera de Girón (2008), los objetivos de la orientación no se reducen a la elección de una profesión u oficio sino a un “sentido de existencia humana compleja y potencialmente creadora y liberadora” (2008, p.36).

Savickas (2009) propone los siguientes presupuestos como puntos de partida al paradigma de orientación enfocado al proyecto de vida:

- 1) De los rasgos al contexto: en el siglo XX los orientadores realizaban diagnósticos con herramientas estandarizadas que mejor logren la correspondencia personalidad-ambiente. Estos métodos fueron descartados por su insuficiencia teórica al no tener en cuenta la interacción permanente del sujeto en diferentes contextos.
- 2) De prescripción a proceso: diversos estudios demostraron que las personas cambian de trabajo cada dos años por lo que no es posible pensar en una ocupación que permanezca durante toda la vida
- 3) De causalidad lineal a dinámicas no lineales: a pesar de que existen ciertos rasgos relativamente estables en una persona, no se deben considerar sus habilidades, aptitudes e intereses como algo inmutable.
- 4) De hechos científicos a las realidades narrativas: en paradigmas tradicionales caracterizados por contextos más previsibles los individuos se iban organizando de acuerdo a las normas sociales vigentes: 1° educación, 2° trabajo, 3° familia. En las sociedades actuales, somos conscientes de la diversidad de realidades sociales que atraviesa un sujeto. Por ejemplo, adolescentes que dejan su educación secundaria para trabajar y de adultos deciden retomar sus estudios.

En la actualidad, la orientación aborda la orientación de la existencia (Guichard, 2011). Este abordaje propone alcanzar la auto construcción del sí mismo como también la optimización y sustentabilidad del ambiente que nos rodea; tal como enunció el filósofo Hans Jonas (1995): "Actúa de modo que los efectos de tus actos sean compatibles con la permanencia de una vida humana genuina sobre la Tierra " (Jonas, 1977, p. 36).

El imperativo ético de Jonas nos lleva a pensar que la forma de dirigir nuestra vida debe incluir la examinación de un pensamiento tripartito acerca de nuestro propio desarrollo personal y de carrera. Los orientadores del siglo XXI deben favorecer este imperativo ético al momento de acompañar a los sujetos en sus proyectos de vida. Desde esta perspectiva, es de suma importancia que, al momento de dirigir nuestras elecciones, lo hagamos con compromiso y responsabilidad en favor de otros seres humanos y de nuestra biosfera. De lo anterior, se deduce que el conocimiento de los posibles efectos de nuestras acciones reclama modificar el rumbo hacia caminos más sustentables y ecológicamente rentables. Por lo tanto, el proyecto de vida debe permanecer en armonía con uno mismo y con nuestro contexto, y son los orientadores del siglo XXI quienes contribuyen con esta nueva labor. En relación con este nuevo paradigma, Guichard (2011) afirmó lo siguiente:

"La orientación toma un sentido diferente del que tenía anteriormente. No se trata más solamente de elegir una vocación (Parsons, 1909) o de cuestionar el desarrollo de su carrera (Super, 1957). Su objetivo fundamental es, ayudar a las personas a desarrollar su propia reflexividad con el fin de poner en perspectiva su existencia" (Guichard, 2011,p.15)

La meta de dicha reflexión es resolver los problemas que pueden surgir a medida que los individuos construyen sus vidas, ajustando sus necesidades a las de los distintos contextos en los que interactúan. Una consecuencia importante de este nuevo paradigma es que ya no podemos hablar estrictamente de "desarrollo profesional" ni de "orientación profesional". Más bien, deberíamos imaginar "trayectorias de vida".

Teniendo en cuenta las trayectorias de vida como un camino continuo y flexible, que toma en consideración tanto las necesidades personales como ambientales, consideramos que sería apropiado preguntarnos acerca de cómo podrían los individuos diseñar mejor sus propias vidas en el contexto en el que viven.

Este nuevo paradigma de orientación considera que el proyecto de vida debe centrarse en la identidad de sujeto más que en la personalidad (como un rasgo estático), como también en la adaptabilidad más que en la madurez y en la intencionalidad más que en la determinación (Savickas, 2012). Las carreras de nuestra vida requieren de una buena adaptabilidad al cambio para el logro de resultados exitosos.

Los sujetos deben reflexionar de forma continua sobre qué es lo más importante para su vida al no disponer de la sensación de seguridad y estabilidad de escenarios tradicionales.

1.1 Enfoque de diseño de vida

El enfoque de diseño de la vida se apoya en un modelo contextualizado basado en la epistemología del constructivismo social. El marco de la orientación del diseño de vida aplica las teorías de la auto-construcción (Guichard, 2005) y de construcción de la carrera (Savickas, 2005) para describir y reflexionar sobre el comportamiento profesional y su desarrollo.

La teoría de la construcción de carrera presenta un modelo para comprender el desarrollo vocacional a través de las diferentes etapas de la vida por medio de tres perspectivas del comportamiento vocacional: la perspectiva diferencial, que examina el contenido de los tipos de personalidad vocacional y las diferentes preferencias personales; la perspectiva del desarrollo, que examina el proceso de la adaptación psicosocial y como los individuos hacen frente a sus elecciones vocacionales; y la perspectiva dinámica que explica la manera en la que las etapas y experiencias de la vida atribuyen significado al comportamiento vocacional (Savickas, 2006).

La personalidad vocacional se refiere a la auto organización de las habilidades, necesidades, valores e intereses de los individuos con respecto a su carrera. Esta dimensión se desarrolla por medio de la familia y su ambiente; antes de que estas características sean expresadas en ocupaciones, se ejercitan en actividades extracurriculares, tales como el juego, las tareas y hobbies .(Savickas, 2005).

En este sentido, la propuesta de Savickas (2005; 2013) es considerar la carrera como un proceso constructivo, personal y social y no como una secuencia de trabajos diferentes a lo largo de la vida o promociones en el mismo trabajos. En otras palabras, la carrera comienza a entenderse como una construcción subjetiva, formada por los significados de los recuerdos pasados, las experiencias y aspiraciones actuales y las expectativas futuras relacionadas con las distintas trayectorias vitales, surgiendo así de un proceso activo.

De acuerdo con la Teoría de la Construcción de la carrera (*Career Construction theory*), la adaptabilidad de la carrera consiste en 4 pasos: motivación para el alcance de las metas, recursos psicológicos para hacer frente a las inquietudes vocacionales, respuestas adaptativas, y resultados de la adaptación que se logran en el proceso de construcción de carrera.

Al hablar de la Teoría de la Construcción de la carrera, debemos comprender que el proyecto de vida tiene como principales objetivos: la adaptabilidad, la narratividad, la intencionalidad y la identidad . (Savickas, Nota, Rossier, Dauwalder, Duarte, Guichard, Soresi, Von Esbroeck & Van Vianen, 2009)

La noción de adaptabilidad es de suma importancia ya que da cuenta de la flexibilidad o voluntad de cambiar. Cuando el individuo se enfrenta a un desequilibrio o a una transición, ésta

se hace visible, y para adaptarse modifica el self, el contexto o ambos (Savickas y Porfeli, 2012, Savickas et al., 2018).

La adaptabilidad fue descrita por Savickas & Porfeli (2012), como un recurso psicosocial que incluye cuatro dimensiones apoyadas en distintas estrategias de autorregulación, tales como: implicación, control, curiosidad y confianza.

La implicación se puede definir como el compromiso con el que una persona se prepara para lograr una meta e indica la medida en la que un individuo se hace responsable de su propio futuro profesional. El control se plantea como capacidad de regulación y el cuidado a la hora de tomar decisiones. En tercer lugar, la curiosidad tiene que ver con la capacidad de explorar todo aquello que nos atraviesa en busca de encontrar nueva información y explorar diversos entornos profesionales aprendiendo de cada oportunidad que la vida nos ofrece. La confianza se basa en la superación personal de obstáculos e implica una autoeficacia en la resolución de problemas y tener la capacidad de superar obstáculos encontrados en la vida profesional (Savickas & Porfeli, 2012).

La narratividad tiene que ver con la manera particular en la que el individuo se ve a sí mismo y a los demás en un contexto específico. A partir de esta autoconstrucción es que logramos comprender mejor nuestros propios recursos y características para hacer frente a los diversos escenarios de vida. Es decir que la narratividad es lo que nos permite dar coherencia y continuidad a nuestras trayectorias de vida. Parte de este proceso es la construcción de formas subjetivas de identidad y sus marcos cognitivos (Savickas, Nota, Rossier, Dauwalder, Duarte, Guichard, Soresi, Von Esbroeck, Van Vianen, 2009). El lenguaje es el vehículo adecuado para que fluya el relato, permite asimismo describir la vida como un camino o como un trayecto. Nos encontramos y perdemos en ese trayecto logrando de esa manera la posibilidad de revisar nuestras construcciones, crecer y avanzar. Así es como el hombre significa el mundo según como interactúa con él.

La identidad narrativa, según Ricoeur (1985) se construye y reconstruye a través de los relatos, los cuales dan sentido a las acciones, a los eventos vividos, restituyendo un sentido global a un curso inevitablemente caótico de una existencia siempre enigmática. La construcción de narraciones no sólo permite comprender las representaciones sociales que tienen los sujetos en relación con el futuro sino también organizar sus experiencias, revisar los sentidos de las mismas y otorgar nuevos valores que den coherencia y continuidad a su vida.

Desde la Psicología Social, la representación social se trata de un conocimiento socialmente construido y compartido que posee un alcance práctico e implica una realidad común a un conjunto social. Se trata de un “saber de sentido común” (Jodelet, 1986)

Asimismo, los relatos de las trayectorias de vida son concebidos como operaciones de “semantización” (Berteaux, 1993) ya que posibilitan explorar significados que realizan los

sujetos en una narración biográfica, a través de su propia historia. En las narraciones se pueden comprender diversas relaciones entre posiciones sociales y procesos subjetivos tal como, por ejemplo, trayectorias discontinuas atravesadas por condiciones de desigualdad social.

La carrera puede interpretarse como narraciones personales construidas como resultado de compartir relaciones y discursos sociales con los demás individuos en un determinado contexto. Por lo tanto, la narratividad es psicosocial, no individual (Silva et al., 2016, p. 49)

Además, a lo largo de la construcción del diseño de vida, se llevan a cabo determinadas acciones con el fin de lograr ciertas metas y así reflexionar sobre los resultados de las mismas. Richardson (2009) ha sugerido que el proceso intencional es fundamental para la tarea más amplia de construir una vida.

La teoría de la construcción profesional afirma que los individuos construyen sus carreras imponiendo significado al comportamiento vocacional (Savickas, 2005).

Por último, la identidad de un sujeto se constituye de manera dinámica en la medida que se involucra en actividades diversas y va aprendiendo intereses y habilidades con los que más se identifica. La interacción de los sujetos en distintos contextos posibilita la transformación de su autoconcepto y nuevas interpretaciones acerca de varios asuntos de la vida. (citado en Savickas, Nota, Rossier, Dauwalder, Duarte, Guichard, Soresi, Von Esbroeck, Van Vianen, 2009)

En la sociedad del conocimiento, la identidad es un constructo elaborado por la persona a través de una reflexión y revisión permanente. Según Savickas (2005), la teoría de la construcción de la carrera confirma que los sujetos elaboran la misma a través de darle sentido al comportamiento profesional. Los cambios necesarios en los métodos de orientación se enfocan en la construcción de múltiples y subjetivas realidades del individuo en lugar de basarse en las normas estadísticas cuantitativas de grupo, así como participar en actividades y generar significados que les permitan construir nuevas visiones de ellos mismos.

En síntesis, durante el siglo XX la investigación sobre carreras buscó comprender los procesos de desarrollo en un contexto histórico en el que, según Savickas et al. (2009, p. 240), "los trabajadores leales y dedicados podrían aspirar a un trabajo por el resto de sus vidas y la organización respondería ofreciendo un trabajo estable". Sin embargo, con la transformación de las modalidades de trabajo, la fragilidad de las estructuras socio-económicas, así como la aparición de nuevas profesiones, especialmente a partir de mediados de la década de 1970, la comprensión de la carrera ha cambiado, con un mayor énfasis en los aspectos de movilidad y transición, en lugar de estabilidad (Hall, 1976; Savickas, 1997; Super, 1980; 1990; Super, Thompson y Lindeman, 1988; Super, Savickas y Super, 1996).

1.2 Perspectiva Sociológica

El diseño de vida se constituye en la interrelación de un proyecto social (estructura objetiva), y el proyecto vital de cada sujeto (estructura subjetiva), pensando dicha elaboración como resultado de un vínculo entre lo personal y lo social, consagrado por las trayectorias de vida, tanto de las personas, como de las distintas formas de organización social y política.

Desde esta perspectiva, podemos afirmar que el diseño de nuestra vida está íntimamente entrelazado con el contexto social, económico, político y cultural que nos constituye.

Tomaremos a Pierre Bourdieu, quien desarrolla una Sociología Cultural en el que toma como eje central de investigación las desigualdades sociales que reproducen los sistemas escolares y universitarios. Es decir, cómo los sistemas educativos favorecen a los que están más privilegiados en términos de clases sociales. En su obra "Los Herederos" (2008) alude a la forma en que las instituciones escolares en Francia otorgaban títulos y reconocimientos educativos a quienes pertenecían a contextos culturales, sociales y económicos privilegiados y de este modo reforzaban las injusticias sociales.

Tomando el ejemplo anteriormente expuesto, podemos considerar que distintas instituciones sociales tienden a otorgar reconocimiento a aquellos sujetos posicionados en los espacios más privilegiados de la estructura social. Esta lógica, a su vez, contribuye a la desigualdad social y la imposibilidad de acceder a trayectorias educacionales y laborales decentes.

Pierre Bourdieu (Bourdieu y Wacquant, 1997) denomina a esta perspectiva como la objetividad de primer orden caracterizada por modos de distribución de recursos materiales y los modos de apropiación de los bienes y valores socialmente escasos. En otras palabras, la objetividad de primer orden se relaciona con la posición ocupada por el sujeto en el espacio social, con los elementos materiales a los que tiene acceso en virtud de tal posición y con los recursos que cuenta para apropiarse de dichos elementos.

Al hablar de sentido objetivo, nos referimos a la distribución de capitales como también a la relación de fuerzas entre las distintas clases sociales. Los capitales son concebidos como recursos escasos que están distribuidos desigualmente entre individuos: son recursos que hay que buscar acumular, proteger y desarrollar. Para Bourdieu el alcance de distintos tipos de capitales - cultural, social, económico y simbólico determinan las condiciones de vida de los agentes sociales.

Por otro lado, distingue la objetividad de segundo orden como los sistemas de clasificación que nos permiten interpretar la realidad y los esquemas mentales y corporales que funcionan como matriz simbólica de las actividades, prácticas y pensamientos de los agentes.

Al distinguir los dos niveles de objetividad, Bourdieu logra derrumbar la dicotomía entre estructura (objetiva) y agente (subjetivo). Esta ruptura dicotómica nos permite reafirmar que

transitar determinada trayectoria vital no es una acción unilateral por parte del elector, sino que también corresponde a las estructuras externas y objetivas que los atraviesa. Por lo tanto, la elección individual es también, una práctica social.

Desde una perspectiva sociológica, hay que tener en cuenta que para que aquellos sujetos en situación de vulnerabilidad social logren mejorar la posición social a la que pertenecen, no sólo hay que alentar la lucha por la disposición de capitales materiales sino que también hay que promover luchas simbólicas, en las que se intente construir una representación más favorable de sí y así lograr mayores posibilidades de construir trayectorias de vida dignas y decentes.

¿Es posible movilizar las determinaciones sociales de aquellos agentes socialmente vulnerables para que puedan hacer un cambio de posición subjetiva?

CAPÍTULO 2: La importancia de las transiciones en la construcción de la identidad y proyecto de vida

“En la jungla social de la existencia humana, no hay sensación de estar vivo sin un sentido de identidad” Erik Erikson

Desde la psicología de la orientación, la noción de identidad forma parte de un aspecto de sumo interés, ya que es lo que da sentido de continuidad y coherencia a la trayectoria de vida de todo ser humano. Para algunos teóricos (Giddens, 2002) la identidad es un proyecto moderno que se caracteriza por construir reflexivamente una narrativa personal que le permita comprenderse a sí mismo y tener control sobre su vida y futuro en contextos de incertidumbre.

Desde una mirada sociológica (Jenkins, 2004) la Identidad refiere a nuestra comprensión de quiénes somos y quiénes son los demás, y recíprocamente, la comprensión que los otros tienen de sí y de los demás, incluidos nosotros. Desde esta perspectiva, la Identidad es concebida como resultado de una negociación cambiante y permanente entre los individuos.

La identidad se construye según los contextos en los que interactuamos. Por tal motivo, la subjetividad de una persona se caracteriza por ser flexible y dinámica. La flexibilidad, depende en gran medida de las interacciones en las que un sujeto participa. En tal sentido Bourdieu plantea la construcción de identidad a partir del concepto de hábitos. Dicho autor, lo define como un conjunto de disposiciones socialmente adquiridas que mueven a los individuos a vivir de manera similar a la de otros miembros de su grupo social.

La construcción del habitus no se debe al sujeto ni al contexto sino más bien a la interacción recíproca entre la mente subjetiva y las estructuras e instituciones que rodean a la persona. Es decir, cada sujeto de acuerdo a su rol y posición social dentro de una sociedad determinada conforma pautas de acción e ideas que se manifiestan en un campo social específico.

Desde una perspectiva Bourdiana, Gimenez considera la identidad como la representación de los agentes (individuos o grupos) de su posición particular en el espacio social y de su relación con otros agentes (individuos o grupos) que ocupan la misma o diversas posiciones en el mismo espacio.

Asimismo, el conjunto de representaciones que establecen los sujetos nunca desborda o transgrede los límites de compatibilidad definidos por el lugar que ocupan en el campo social. Es lo que Goffman identifica como “sentido de pertenencia”. Por ejemplo, la identidad de un grupo de sujetos en situación de vulnerabilidad social, siempre será congruente con su posición subalterna en el campo de las clases sociales, y sus miembros se regirán por reglas implícitas

tales como: “no creerse más de lo que uno es”, “no ser pretencioso”, “conformarnos con lo que tenemos” etc.

Identificar las identidades de un sujeto o grupo permite comprender mejor la acción y la interacción social y esta, a su vez, es la que permite a los agentes ordenar tanto trayectorias como elegir en consecuencia ciertas alternativas de acción.

A partir del análisis de las teorías de diversos autores, Bosma y Kunnen (2001) diferencia dos tipos de modelos:

- 1) Modelo por etapas: en el que la construcción de identidad responde a una progresión lineal de etapas normativas.
- 2) Modelo dinámico: se refiere a los distintos factores y procesos que explican las diferencias entre los individuos en sus trayectorias de vida.

Desde una perspectiva holística, apoyamos los modelos que se focalizan en las diferencias individuales y en las relaciones que existen entre la estructura macrosocial y la diversidad de los sistemas identitarios de los individuos.

Teniendo en cuenta el carácter dinámico y cambiante de nuestro contexto actual, los sujetos se enfrentan a diversas disyuntivas respecto a su futuro desde el punto de vista personal, académico y laboral.

Siguiendo lo dicho anteriormente, las crisis identitarias se pueden dar a lo largo de las distintas transiciones que se le plantean en el curso de la vida de un sujeto. Las situaciones de cambios y transformaciones, generan nuevas interrogantes e incertidumbres que afectan las representaciones construidas hasta ese momento. Con esto podemos decir que cada transición puede ser vista como una oportunidad y una amenaza al mismo tiempo.

A su vez, podemos afirmar que un período de transición implica también un cambio de posiciones o la formulación de nuevas exigencias o responsabilidades sociales que obligan a replantearse el modo de ver la propia vida (Funes, 2009).

Tanto los hábitos, las relaciones que teníamos con el mundo, nuestras metas, se ven modificadas por nuevas representaciones que ingresan en nuestro mundo de significados. Esta amenaza afecta el sentimiento de continuidad identitario. De acuerdo a ello, es importante acompañar a los sujetos a transitar y afrontar lo mejor posible dichos acontecimientos que afectan al curso de sus vidas.

Siguiendo una perspectiva, podemos definir a la transición como “todo suceso o ausencia de un suceso previsto que tiene como consecuencia la transformación de las relaciones, las rutinas, las creencias y los roles del individuo” (Schlossberg, Waters y Goodman, 1995: 27). Durante las transiciones se reorganizan las construcciones de sí y del mundo social, desde un

rol activo de sus propias transformaciones. Para Schlossberg, Waters y Goodman (2006) las transiciones traen consigo transformaciones en las relaciones, las rutinas, las suposiciones, en los roles que se desempeñan y con frecuencia demandan nuevas modalidades de acción. Los cambios vitales “impactan en nuestro sistema personal de significados” (Pérez, 2013, p. 35).

El impacto de cada una de las transiciones desafía la manera en la que se venían ejerciendo determinados roles y relaciones con el entorno, generando así la revisión y actualización permanente de las actitudes ante la vida y ante uno mismo.

2.1 Tipos de transiciones

Si bien algunos autores hacen una gran diferenciación entre transiciones normativas y no normativas, consideramos que esas categorizaciones se vuelven insuficientes al no contemplar las realidades más complejas en las que se enfrentan sujetos en situación de vulnerabilidad social.

En primer lugar, se puede considerar a las transiciones normativas como cambios previsibles que se pueden anticipar porque vienen determinados por las normas sociales, culturales y/o institucionales. En la sociedad industrial, existía un modelo lineal del curso de vida (Guillemard, 2009) en torno a la que se consideraba como actividad principal, el empleo. En ese contexto, existía una gran estandarización de los recorridos vitales por medio de categorías cronológicas, tales como un tiempo inicial de preparación o formación (la infancia/adolescencia), un tiempo de actividad (la adultez) y un tiempo de descanso (la jubilación, a la que se reducía la vejez).

A pesar de que actualmente nos encontramos en un contexto de mayor flexibilidad y heterogeneidad de las trayectorias vitales, aún siguen existiendo ciertas transiciones normativas ligadas especialmente a la escolarización o mercado laboral.

A diferencia de las transiciones normativas, las transiciones no normativas son aquellas experiencias significativas que se alejan de los patrones socialmente institucionalizados. Pueden ser vivencias tanto inesperadas como esperadas. Por ejemplo, un accidente o una muerte.

Nos resulta también interesante la diferenciación que realiza Gimeno (1997) entre transiciones sincrónicas, que son aquellas que se dan entre diferentes escenarios de la vida en un mismo momento (la transición entre trabajo y familia o entre escuela y tiempo libre, por ejemplo), y las transiciones diacrónicas, que son las relativas a los eventos biográficos que se van situando en la línea del tiempo.

2.2 Transiciones a lo largo del ciclo vital

A pesar de que la edad ha perdido significación como característica esencial de los procesos de transición, sigue aún en el imaginario social y en las regulaciones del estado organizando muchos aspectos de nuestra vida.

Las transiciones infantiles están menos estudiadas que las correspondientes a la adolescencia o la juventud y comúnmente suelen reducirse al pasaje del entorno familiar a la vida escolar caracterizado por procesos de enseñanza y aprendizaje en la que el niño adquiere el estatus de alumno/a o estudiante desarrolla actitudes y valores adecuados para la vida en sociedad. Sin embargo, Krampen (2013) considera que, en todas las transiciones educativas, independientemente de la edad, se pueden producir adaptaciones discontinuas y problemáticas que afecten al bienestar subjetivo. Por ejemplo, es posible que el desarrollo social y académico de un niño se vea afectado en un entorno familiar violento.

La adolescencia ha sido estudiada tradicionalmente como el proceso de transformación del niño en adulto vinculada al entorno laboral y una femineidad adulta asociada a los cuidados del hogar (Colom, 2000; Du Bois-Reymond y López, 2004).

En la juventud sucede algo parecido ya que supone el pasaje hacia la vida independiente y constituye uno de los momentos cruciales en la vida de las personas que es cuando se suelen familiarizar con nuevos lazos y escenarios sociales. Uno de estos escenarios es el trabajo lo que convierte a esta etapa de paso de la escuela al mundo laboral en una de las transiciones consideradas clave, aunque vale recordar que en contextos de vulnerabilidad social no podemos reducir la transición a la vida adulta a un mero proceso de inserción profesional.

La construcción identitaria y la gestión de proyectos vitales en ámbitos de vulnerabilidad social forman parte de aspectos más críticos y complejos que no se agotan exclusivamente en cuestiones profesionales y laborales. Por lo tanto, desde una mirada constructivista, debemos tener en cuenta aspectos psicosociales más complejos que se ven afectados actualmente por los cuestionamientos que se están constituyendo respecto a la aceptación de trayectorias normativas en función de género, la edad o por la incertidumbre respecto con la posibilidad de lograr pleno empleo. Esto confirma el gran fracaso de las políticas públicas dirigidas a los jóvenes (Du Bois-Reymond y López, 2004).

Respecto a la adultez, tradicionalmente se ha considerado como una etapa de estabilidad al alcance de la autorrealización. Actualmente, sabemos que la adultez implica hacer frente a desafiantes vicisitudes que se viven con cierto descontento, inseguridad y malestar.

Una vez ingresado en el mundo del trabajo, los roles profesionales y la propia ocupación pueden verse afectados por el panorama económico global, exigiendo hacer frente a diversas transiciones para adaptarse a la recolocación, los periodos de paro e inactividad o la reconversión profesional (Corominas e Isus, 1998). A pesar de la importancia de lo laboral, se

incluye también la paternidad/maternidad las transiciones normativas con mayor impacto en la adultez, por su gran exigencia durante la readaptación a los nuevos roles y porque se ven afectados, simultáneamente múltiples dimensiones del individuo y su contexto. (Colom, 2000). A su vez, las transiciones no normativas se caracterizan por ser cada vez más flexibles, diversas y desestandarizadas.

2.3 Transiciones relacionadas con cambios en las relaciones contextuales, género y capacidades funcionales.

Más allá de las transiciones evolutivas, es importante destacar la existencia de circunstancias personales o sociales que implican también procesos de reorganización y readaptación de significación para las personas que la atraviesan.

2.3.1 Transiciones relativas a situaciones migratorias

En nuestras sociedades contemporáneas, las migraciones parecen ser cada vez más constitutivas (Bauman, 1998). La movilidad migratoria ya que sea por motivos económicos, sociales o políticos, suponen la necesidad de grandes reorganizaciones de la vida del sujeto. (Mendoza y Ortiz, 2016). En tal transición, los recursos psicológicos tanto como el apoyo social y la conciencia de las condiciones sociales del país receptor son clave para facilitar la adaptación al nuevo rol y así limitar las situaciones de estrés y exclusión social.

2.3.2 Transiciones relativas a estresores psicosociales

Además de las transiciones normativas y no normativas mencionadas, existen sucesos que convocan a transiciones multidimensionales. Por ejemplo, la muerte de un ser querido, la ruptura en una relación de pareja, la llegada de un nuevo hijo, la preparación de la propia muerte, etc.

2.3.3 Transiciones relativas al cambio del rol de género

El cambio en la atribución de género refiere a la identificación y presentación lo más posible como miembro del sexo contrario. Las terapias hormonales y/o la cirugía para feminizar o masculinizar el cuerpo pueden ser una parte de esa transición. Estas transiciones personales conllevan a un gran impacto tanto en los ámbitos vinculares, sociales como laborales ya que no se alinean con las normas tradicionales de género que dictan lo que es ser un "hombre" y una "mujer" constituyendo así motivos para discriminar, excluir y estigmatizar.

2.3.4 Transiciones relativas a diversidad funcional

La discapacidad tiene un gran impacto en la vida subjetiva de una persona ya que no solo implica una modificación en la manera de relacionarse consigo mismo y el entorno sino que también se le añade complejidad a los procesos de transición normativos. Así, el proceso de emancipación o de transición a la vida adulta para los jóvenes con discapacidad afrontan situaciones específicas de precariedad laboral o de desigualdad social que no siempre garantizan un cambio real de estatus (Martínez, 2003).

2.4 Nuevas perspectivas en relación a los procesos de diseño de vida

Como pudimos ver a lo largo de las secciones anteriores, el diseño de vida sufre de grandes transformaciones psicosociales debido a que las etapas vitales no están jerarquizadas ni ordenadas como en épocas anteriores. Es decir, las realidades se han vuelto más complejas y fragmentadas dando fin al modelo lineal del curso de la vida.

El ciclo de vida de acuerdo con la sociedad fordista se basaba en la articulación continua entre trabajo, protección social y políticas públicas las políticas públicas que vinculaban los derechos sociales y de ciudadanía con la condición de asalariado y de nacional (Guillemard, 2009). Cabe destacar que el fordismo es un sistema de producción industrial que alude principalmente al trabajador varón. Por lo tanto, se lo vincula a la idea de estabilidad, no precariedad y linealidad.

Asimismo, las políticas sociales se caracterizaban por otorgar un gran énfasis a las transiciones normativas vinculadas al curso de la vida estándar: formación educativa, progresión profesional y retiro profesional.

A principios de los años 70, emerge la crisis de este modelo cuando el sistema de producción fordista evoluciona y el mercado de trabajo comienza a desregularse (Artegui, 2017), agotando el paradigma productivo de la etapa industrial, y produciendo la transición hacia un modelo “femenino” de empleo (inestable, precario y flexible). En ese contexto, las carreras profesionales se fragmentan, porque los tiempos de trabajo son discontinuos, lo que hace tambalear la distribución según edades de la protección social.

En la actualidad, estamos atravesados por un nuevo modelo socioeconómico que, impulsado por las nuevas transformaciones tecnológicas, ha dado lugar a una nueva globalización social, económica y cultural.

Como resultado a todas estas modificaciones socio-estructurales, el sujeto adquiere un mayor protagonismo en la construcción de propia vida. Es así que se convierte en actor y, a la vez, producto de su historia vital, integrando en ella las demandas contextuales como a su vez, los riesgos y las oportunidades. Bajo esta perspectiva, las personas deben contemplar las trayectorias como movimientos de continuo progreso y retroceso.

Vale la pena destacar que aquellos colectivos sociales con menos oportunidad de elegir, se enfrentan a un alto nivel de incertidumbre y desigualdad social respecto a aquellos que poseen mayores privilegios sociales.

Por lo tanto, hay que considerar que las trayectorias personales no son independientes de la estructura social más amplia. Desde una mirada crítica a la perspectiva subjetivista, la noción de trayectoria que elabora Bourdieu hace alusión a la “serie de las posiciones sucesivamente ocupadas por un mismo agente (o un mismo grupo) en un espacio en sí mismo en movimiento y sometido a incesantes transformaciones” (Bourdieu, 1997b, p. 82). Las formas de reorganizar las transiciones personales dependen en gran parte del capital cultural y social acumulado.

Como mencionamos anteriormente, el género, la edad, la diversidad funcional, el origen étnico son algunas de las mayores limitaciones de orden estructural que debemos desafiar a partir de un trabajo de acompañamiento y apoyo colectivo.

Los riesgos a los que se enfrentan las personas en contextos de vulnerabilidad social supone nuevos retos asociados a la promoción de políticas de protección social que movilicen los recursos de aquellos sujetos socialmente desfavorecidos. De esa forma, las políticas alentarían a la construcción de proyectos de vida, sustentables y decentes.

Desde el marco del construccionismo social, la vulnerabilidad presenta un doble rostro, constitutivo y contextual provocando así una responsabilidad social, responsabilidad que se profundiza en situaciones adversas que pueden revertirse desde una justicia social.

El orientador del siglo XXI debe tratar de promover una justicia que interpele a todos y a cada uno de los actores sociales, ante los juegos de poder, ante la acumulación de capitales y la distribución desigual de los mismos.

A modo de síntesis, nos parece fundamental afirmar que tanto las transiciones normativas como no normativas están íntimamente ligadas al conjunto de trayectorias desplegadas en las múltiples dimensiones de la vida de una persona. Por lo tanto, consideramos que los orientadores deben concebir las trayectorias vitales como un proceso en el que se entrecruzan las decisiones individuales y las influencias de las estructuras e instituciones sociales más amplias

CAPITULO 3: Desafíos actuales para la Orientación del siglo XXI

“Pensar es siempre pensar de otro modo, y por eso es necesario producir una ruptura, hacer visible y enunciable otra cosa. [...] “La verdad no es, acontece como resultado de un cruzamiento de fuerzas, y es ante todo producción de sentido y de valor”. Gilles Deleuze

Siguiendo lo desarrollado en capítulos anteriores, podemos afirmar que las trayectorias vitales ya no responden a etapas planificadas y previsibles sino a marcos contextuales más complejos en donde los escenarios de vida se caracterizan por la flexibilidad, la desintitucionalización y la personalización de las trayectorias. La personalización de los itinerarios vitales ha demandado de los sujetos un mayor protagonismo y auto agenciamiento en las decisiones de vida.

Los modos de intervención actuales se proponen considerar las transiciones vitales como un proceso a lo largo y a lo ancho de la vida de un sujeto y no como algo temporal y lineal que responde a estadios estandarizados de vida. No es suficiente pensar en una adecuación lineal a los escenarios laborales ya que vivimos en escenarios altamente inciertos e indefinidos.

Se necesitan modelos de intervención que enfatizen la flexibilidad, adaptabilidad y aprendizaje permanente de las personas. Además, los métodos de orientación profesional deben apoyarse en un enfoque dinámico que dé lugar al desarrollo del pensamiento imaginativo de las personas y la exploración del sí mismo (Oyserman, Bybee y Terry, 2006)

Ante la emergencia de escenarios sociales cada vez más complejos y vacilantes, se hace necesario diseñar y/o potenciar intervenciones que movilicen y fortalezcan las capacidades y competencias personales de los sujetos que atraviesan estas realidades de gran complejidad, con el fin de fortalecer su capacidad de tomar conciencia, recomponer el sentido de sus trayectorias y orientar sus proyectos de vida.

Asimismo, es fundamental destacar que la imprevisibilidad e incertidumbre de los contextos actuales afecta de forma desigual a los individuos (Artegui, 2017). Es decir, el impacto es más determinante y crucial en poblaciones más vulnerables debido a la distribución inequitativa del capital cultural y la dificultad de acceso a una vida digna. En este sentido, la promoción del agenciamiento en los procesos de construcción de proyectos vitales es primordial para trabajar los asuntos de justicia social. Esto significa poder ayudar a las personas a fortalecerse en sus metas de vida, ya que estas son construidas culturalmente.

Específicamente, la orientación debe poner mayor foco en las transiciones menos normativas a partir de la inclusión de dispositivos de diálogo y narrativas que ayuden a recuperar la identidad

subjetiva de cada sujeto teniendo en cuenta sus particularidades culturales; reconociendo sus recursos y obstáculos; y conduciendo a la construcción de anticipaciones del futuro y proyectos de vida.

3.1 Un marco básico de intervención para el diseño de vida

En esta nueva era de grandes cambios sociales y económicos que nos encontramos transitando, creemos muy valiosa la contribución del modelo de intervención de *Life Designing* propuesto por Savickas en el que coloca a los sujetos en un proceso continuo de integración en sus diversos contextos. Desde este modelo, el sujeto debe construir su identidad individual a partir de los pilares fundamentales anteriormente descritos en el segundo capítulo de este trabajo: adaptabilidad, narratividad, intencionalidad e identidad.

Las intervenciones basadas en este modelo se apoyan en cinco premisas (María Sanchez, 2013)

- 1) Posibilidades contextuales: tradicionalmente las intervenciones se basaban en una serie de encuestas o evaluaciones objetivas con el fin de encauzar las habilidades y competencias del sujeto a determinados puestos de trabajo sin tener en cuenta la multiplicidad de contextos que enfrenta el sujeto a lo largo de su vida. En la actualidad, el orientador lejos de reducir la intervención a condiciones controladas estáticamente, debe estar próximo a los diversos contextos de la persona y acompañar a los sujetos en la auto organización de sus experiencias de vida
- 2) Procesos dinámicos: Los orientadores si bien no deben decir qué hacer a los sujetos sobre sus proyectos de vida, es importante que ayuden a desarrollar estrategias adecuadas para el diseño de vida, planificación de sus acciones y la resolución de problemas vitales emergentes.
- 3) Progresión no lineal: anteriormente se creía que identificar las habilidades y competencias podía garantizar el desarrollo profesional del sujeto para toda la vida. Sin embargo, la realidad es muy distinta a dicha hipótesis tradicional. Las habilidades y competencia no son rasgos estáticos, sino que se modifican continuamente en formas no lineales. Por lo tanto, los orientadores deben establecer estrategias flexibles para la resolución de conflictos vocacionales a partir de un acompañamiento holístico centrado en la no linealidad del curso de vida. Esto implicaría el acompañamiento del cliente con el fin de elaborar de forma mutua soluciones sostenibles y satisfactorias.
- 4) Realidades Múltiples: los itinerarios clásicos como ingreso al colegio o al mundo laboral resultan insuficientes para pensar las realidades subjetivas más amplias. Savickas (2003) establece que los clientes mismos son quienes comprenden la auto construcción de sus

realidades subjetivas a partir del análisis de sus narraciones teniendo en cuenta su pasado, presente y su perspectiva futura. Es decir, en vez de aplicaciones de tests o normas estadísticas, el propio cliente construye las referencias significativas para su diseño de vida.

5) Modelado de Patrones: en las formas de intervención convencionales, se realizaban experimentos en los que se comparaban dos grupos asignados al azar en donde uno actuaba como grupo de control mientras el otro recibía un tratamiento concreto; aquel que mostraba logros significativos mejores, en las variables establecidas de ante mano, la intervención era definida exitosamente. Sin embargo, estos experimentos tienen escasa validez al estandarizar la vida de los sujetos y no tener en cuenta las particularidades de los individuos debido a casuales múltiples y sus realidades altamente diversas.

A partir de estas cinco presuposiciones, se ha elaborado un modelo contextualizado basado en la epistemología del construccionismo social, la cual reconoce particularmente que la identidad de un individuo es producto de procesos sociales y cognitivos que tienen lugar en el contexto de interacciones entre personas y grupos así como la negociación entre ellos. El significado que un individuo le da a la realidad se co-construye en un contexto social, histórico y cultural a través del discurso con el que formamos nuestras relaciones (Young y Collin, 2004).

Como identificamos anteriormente, el marco de asesoramiento de diseño de vida implementa las teorías de autoconstrucción (Guichard, 2005) y construcción de carrera (Savickas, 2005) que describen el comportamiento vocacional y su desarrollo. Por lo tanto, el marco está estructurado para ser para toda la vida, holístico, contextual y preventivo

El siglo XXI nos ha dejado la certeza de que la vida se ha convertido en un proceso singular y colectivo dando lugar a la necesidad de incorporar una perspectiva de la persona centrada en las fortalezas, evidenciando los aspectos más significativos de las experiencias de transición, y promoviendo la adquisición de habilidades para la toma de decisiones y la asunción de responsabilidades (Du Bois-Reymond y López, 2004).

Al hablar de la construcción de proyecto a lo largo de toda la vida, nos remite a incluir la cuestión de un enfoque holístico para el diseño de vida. Es decir que la atención o el asesoramiento no debe reducirse a aspectos vocacionales o formales como el trabajo, sino que debe enfocarse en los múltiples roles de una persona, tal como el social, familiar, ciudadano y aficionado (Super, 1990).

Los desafíos que aborda la orientación vocacional en el siglo XXI, es lograr ayudar a los sujetos a tomar conciencia acerca de la importancia de integrar los distintos propósitos de su vida de forma responsable y coherente. Para eso se requiere de lograr identificar las herramientas con las que cuentan para tal propósito y evaluar sus trayectorias en función de los criterios de su contribución a la sostenibilidad de sociedad y medio ambiente.

Por lo tanto, el rol de los orientadores no es solo ayudar a los sujetos a formalizar sus elecciones profesionales, sino también promover actitudes holísticas entre ellos, integrando sus diversas actividades y ocupaciones diarias en una perspectiva sistémica. Esta es una nueva misión requerirá de nuevos dispositivos, nuevas herramientas de evaluación e intervención.

Por último, la orientación debe intervenir en escenarios preventivos y no limitarse a intervenir en momentos de transición y hacer predicciones o proponer sugerencias sobre la base del balance actual. En el marco de la intervención de diseño de vida, esto implica interesarse por el futuro de las personas mucho antes que cuando tengan que afrontar las dificultades de las trayectorias de vida de modo que sus posibilidades de elección aumenten especialmente en situaciones de riesgo. La efectividad de la orientación vocacional podría medirse por su capacidad para producir cambios significativos en las "conclusiones" de las historias de vida de muchas personas (Soresi, Nota, Ferrari y Solberg, 2008) fomentando la adaptabilidad, la narratividad, la actividad y la intencionalidad.

3.2 Life Design Counseling

En contraste con la perspectiva tradicional de la orientación vocacional como un proceso lineal y racional basado en la aplicación de pruebas y diagnósticos profesionales, el diseño de vida requiere una reflexión sobre el yo y el contexto.

Tomando la perspectiva de *Life Design Counseling* (LDC; Savickas, 2011a, 2015), el pensamiento narrativo juega un papel fundamental en esta construcción de sentido, ya que permite una simbolización de experiencia individual (Greenberg y Watson, 2006; McAdams, 1993; Sarbin, 1986; White y Epston, 1990). La construcción de narraciones y pensamiento reflexivo, puede ayudar a las personas a construir nuevas perspectivas de futuro que necesitan para hacer frente a las complejas transiciones que deben afrontar.

El modelo de orientación consiste en 6 etapas flexibles (Savickas, 2015):

- 1) Definición de la problemática: El orientante y el cliente definen el problema e identifican las expectativas del orientante, relativas a esta intervención. Se desarrolla una alianza de trabajo en la medida que se construyen objetivos a lo largo de la narración del consultante. A partir de dicha narración, el orientador incita al sujeto a reflexionar acerca del sentido de esas historias. Como en cualquier historia, se intenta encontrar una vinculación continua y coherente con los diferentes episodios de sus vidas y crear las condiciones necesarias para que el cliente empiece a proyectar nuevos episodios (planes de carrera) en diferentes roles de su vida.

- 2) Exploración del sistema de identidad subjetivo: en esta etapa es fundamental comprender la percepción de sí mismo que tiene el consultante como su forma de organizarse en los distintos escenarios y roles de vida.
- 3) Apertura de nueva perspectiva: a partir de la auto construcción del sí mismo que establece el sujeto en el dialogo con el orientante, a esto le sigue, la deconstrucción de creencias o pensamientos limitantes como “soy un inútil” para dar lugar a la reorganización, revisión y revitalización de narrativas que proporcionen representaciones simbólicas de experiencias más satisfactorias. Para eso es crucial que se manifiesten algunas historias que han sido abandonadas o silenciadas por el sujeto y así tomar distancia de ciertas etiquetas internalizadas antiguamente. La deconstrucción de significados difíciles implica una ruptura de sentido con el fin de que el sujeto pueda considerar las experiencias de manera diferente, cuestionar los supuestos subyacentes y reconsiderar su significado.
- 4) Resolución del problema: la solución del problema ocurre cuando el cliente logra cristalizar nuevas anticipaciones sobre su futuro y articula una síntesis de lo antiguo y lo nuevo y se compromete en algún rol e identidad. Se propone a los clientes a reflexionar sobre la experiencia de forma retrospectiva y prospectiva. A su vez, este enfoque holístico tiene la ventaja de integrar problemas de carrera en el marco de una dinámica psicosocial, al tiempo que abre al cliente a nuevas posibilidades de realización que no restringen el rol del trabajador.
- 5) Plan de acción: el quinto paso es especificar algunas actividades que pongan a prueba la nueva identidad y expectativas narradas por el consultante. Para eso, es necesario que el cliente y consejero co-construyan un plan de acción en el que se incite al cliente a participar de algunas experiencias nuevas en el mundo real. El plan debe tener en cuenta los obstáculos actuales y potenciales que puedan surgirle al sujeto en dicha transición.
Esta nueva narración debe contar con el acompañamiento de la familia, amigos y cualquier otra persona significativa para el sujeto en cuestión. La creación de nuevos significados se vincula estrechamente a un proceso meramente relacional.
- 6) Plan de seguimiento: se debe realizar un acompañamiento y seguimiento activo a corto y largo plazo. La garantía de calidad requiere que el consejero estudie los resultados de la consulta y, según sea necesario, proporcione consultas adicionales

La intervención sobre el diseño de vida involucra a dos expertos que forman una relación igualitaria. Los clientes son los expertos en el contenido de sus propias historias, mientras que los orientadores son los expertos en el proceso de diseño de vida (Mark.L Savickas 2015).

En síntesis, el objetivo de este proceso de intervención es poder ayudar a los clientes a reescribir su identidad narrativa alcanzando así integrar una representación de su pasado, presente y futuro de manera continua y coherente.

Vale la pena, volver a enfatizar que las personas que se encuentran en situación de vulnerabilidad social suelen tener una visión más fragmentada acerca de su futuro ligando su vida a un presente inmediato de supervivencia.

Teniendo en cuenta que aquellos que provienen de espacios más privilegiados tienen horizontes más amplios y más posibilidades de construir trayectorias significativas que aquellos que tienen posiciones sociales menos favorecidas, creemos que el primordial desafío de este modelo es ayudar a transformar el sentido de existencia de aquellas personas que suelen quedar invisibilizadas y marginadas del contexto socio-laboral. Es decir que el orientador es quien debe impulsar y guiar a la reflexión para ayudar a los clientes a reforzar la coherencia y resaltar la continuidad en las diversas historias que se han narrado. Para eso, es necesario formular estrategias que resalten aquello silenciado, pasado por alto o marginado de aquello narrado y poder contextualizar cada historia con el fin de superar aquellas narrativas o estereotipos escritos por otros. La desidentificación, la creación de nuevos sentidos y la autodeterminación son procesos fundamentales en la construcción del diseño de vida.

3.3 Aportes de la orientación del diseño de vida al trabajo decente y justicia social

Desde el enfoque propuesto, se plantea que el acceso a un trabajo decente tiene una importancia clave en el desarrollo de los proyectos de vida y en la construcción identitaria de las personas.

La Organización Internacional del Trabajo define el trabajo decente como aquel empleo productivo y adecuadamente remunerado, ejercido en condiciones de libertad, equidad, seguridad y dignidad humana (OIT, 2006). Es decir, el trabajo tiene funciones objetivas y subjetivas; proporciona un bienestar económico y prestigio social como también un gran sentido de identidad, auto-estima y auto-realización.

Actualmente, una de las principales problemáticas en relación con el acceso a un empleo decente es la existencia de la elevada precarización y flexibilidad laboral como rasgos estructurales del ámbito laboral, llevando a un proceso de desigualdad y exclusión social. Como hemos desarrollado a lo largo de este trabajo, el impacto de esta problemática se estructura en jerarquías de privilegios y deprivaciones. Toda opresión, manifestada de varias formas, conlleva el desarrollo de poblaciones donde ciertos individuos y colectivos sociales sufren desigualdades e injusticias.

Existen muchos colectivos que se sienten excluidos y oprimidos de formas distintas e incluso por razones entrecruzadas. Ilustramos los siguientes grupos oprimidos desde los años 60 (e incluso mucho antes): gente negra, migrantes, homosexuales, indígenas, asiáticos, judíos, mujeres, ancianos e incapacitados mentales, entre otros. La opresión se puede reflejar en estereotipos difundidos por los medios de comunicación, estereotipos culturales, mecanismos de manipulación, capitalismo estructural, etc.

La propuesta de interseccionalidad introducida por Kimberlé Crenshaw en la Conferencia Mundial contra el Racismo en Sudáfrica en 2001, enfatiza en la necesidad de contemplar y analizar los diversos tipos de opresión por las que cualquier individuo se enfrenta, no solo según su sexo/género, sino también otras razones (raza, clase, lengua, etnia, sexualidad, , edad, discapacidad, etc.).

Teniendo en cuenta la multiplicidad de desigualdades, trabajar sobre la autodeterminación del sujeto es muy necesario, pero no suficiente para lidiar con las limitaciones estructurales existentes. Se debe considerar una intervención más amplia: una que busque eliminar cualquier barrera estructural o institucional que limite a estas poblaciones el acceso mercado socio-laboral (Hanley Maxwell et al., 2003). Para lograr cumplir con dicho propósito, es necesario la inclusión y apoyo de redes interpersonales e interinstitucionales (escuelas, empresas, ayuntamientos, servicios de empleo, familias y otros agentes comunitarios) que colaboren en el proceso integración de aquellos colectivos invisibilizados.

En conclusión, el mundo individual y el mundo social se co construyen el uno al otro, relacionándose de forma dialéctica. Desde una perspectiva de justicia social, los niveles individuales y sociales de intervención son necesarios y se relacionan dialécticamente uno con el otro, ya que solo enfatizar en las intervenciones del sistema sin cambio en el nivel individual serían tan limitado como las intervenciones individuales sin cambios en el sistema social (Richardson,2009).

La orientación del diseño de vida es un instrumento fundamental que puede ayudar a las personas más desfavorecidas a superar su condición de víctima y de este modo, alcanzar un mayor control sobre la vida.

Capítulo 4: Conciencia crítica y auto-agenciamiento en la construcción de proyecto de vida en poblaciones vulnerables

“Uno debe tratar de vivir con los demás en solidaridad... sólo a través de la comunicación humana puede encontrar significado la vida.” Paulo Freire

Como ya afirmamos en esta tesis, la orientación acerca del diseño de vida ya no solo implica guiar a los sujetos a la hora de elegir un trabajo o reflexionar acerca de sus intereses profesionales. Más bien, la orientación del siglo XXI propone ayudar a todos a enfocarse en aquellos intereses que valoran la mayor parte de su vida, así como reflexionar sobre qué sociedad quieren y desean proyectar para ellos y generaciones futuras.

La perspectiva de este modelo es holística, va más allá de la vida profesional para abarcar otros dominios de la vida de las personas, como también dinámica, al considerar cómo los distintos entornos evolucionan con el tiempo y cómo las personas se ajustan activamente a los recursos ambientales y sus limitaciones.

Desde hace mucho tiempo, existen sujetos que se enfrentan a contextos de gran complejidad, con trayectorias marcadas por exclusión, desigualdad social y oportunidades limitadas de acceso a distintos campos sociales obstaculizando la posibilidad de actualizar sus proyectos futuros. En base a esto, podemos confirmar que existe una gran tensión entre la posibilidad de desarrollar la propia autonomía y control sobre la vida individual y las limitadas oportunidades brindadas por el contexto socio-cultural que viven aquellos que se encuentran en situación de vulnerabilidad social.

Como fue mencionado en capítulos anteriores, la edad, nivel educativo, el sexo-genero, la posición social, la etnia, son sin duda, variables que permiten predecir en parte la calidad de vida de una persona. Las necesidades de las poblaciones vulnerables han sido históricamente inhibidas por las condiciones de pobreza y discriminación. Dichas condiciones de exclusión social, no sólo afectan variables personales como la autoestima y el auto concepto sino también su autonomía para la toma de decisiones y participación activa en la sociedad.

Muchos colectivos socialmente vulnerables han estado forzados por circunstancias sociales e históricas adversas renunciando así al control interno de su vida, asignando al destino la responsabilidad por su desdicha y asumiendo una actitud de pasividad, apatía y desesperanza frente a su futuro. La falta de visión futura y supervivencia del hoy, en muchas ocasiones se ha conseguido a costa de la renuncia a la autonomía y por tanto a buena parte de la calidad de sus vidas, lo cual no es muestra de debilidad personal, sino del poder de dominación de una cultura injusta y avasalladora que les arrebató, como indica Martín-Baró, la posibilidad de definir sus propias vidas.

Sin embargo, más allá de las influencias socio-históricas de ciertas poblaciones vulnerables, creemos que los sujetos pueden conferir una dirección personal a sus propias vidas y proyectos vitales. Para eso, es primordial diseñar e implementar intervenciones preventivas que protejan a las personas contra las distintas adversidades y a su vez, colaboren con la sustentabilidad ambiental.

4.1 Componentes de la conciencia crítica y su relación con el auto agenciamiento

La promoción de conciencia crítica y auto agenciamiento es un desafío crucial de la orientación del siglo XXI destinado a promover una vida sustentable y digna para aquellos socialmente más desfavorecidos.

Por un lado, la conciencia crítica se considera un constructo importante en Pshychology Work Theory (Duffy et al., 2016) que enfatiza el uso de la propia conciencia para tomar medidas contra sistemas injustos, sirviendo potencialmente como un "antídoto contra la opresión" (Watts, Griffith y Abdul-Adil, 1999). A pesar de que las intervenciones diseñadas para promover la conciencia crítica aún son insuficientes, se cree firmemente que este tipo de intervenciones tiene como promesa reducir los efectos negativos de la desigualdad social.

Según Freire (1972) la conciencia crítica se puede definir como un proceso dialéctico que involucra el pensamiento, la acción y la reflexión logrando así alcanzar el conocimiento histórico sobre uno mismo, su grupo social y lugar en la sociedad. Se caracteriza, además, por la interpretación de los problemas subyacentes, la búsqueda de causalidades y constantes revisiones, la argumentación, el debate, el cuestionamiento de los prejuicios, la primacía de la racionalidad, el esfuerzo humanizador, la responsabilidad social y la transformación de la realidad (Freire, 1997).

Watts, Diemer, & Voight, (2011) han identificado 3 componentes que describen a la conciencia crítica:

- 1) Reflexión crítica: implica el análisis y el cuestionamiento de la posición social de uno y las estructuras sociales que mantienen las desigualdades dentro de la sociedad. En base al trabajo de Freire (1973, pag. 61), este análisis sirve para interpelar aquellas narrativas sociales dominantes que conducen a sentimientos de inferioridad entre las personas socialmente oprimidas.
- 2) Motivación Crítica: se refiere a un sentido de agenciamiento, responsabilidad política y compromiso social.
- 3) Acción Crítica: representa la acción que un individuo o grupo social toma para fomentar el cambio. Para llevar a cabo medidas de acción social. Es fundamental comprender las problemáticas derivadas del análisis crítico. La acción crítica va más allá de una narrativa internalizada y apunta a la colaboración y participación democrática con el fin

de lograr el reconocimiento de diversas identidades sociales, justicia social y una distribución justa de las oportunidades entre los distintos actores sociales.

Siguiendo el análisis de la conciencia crítica, creemos que la orientación del siglo XXI debe ayudar a las personas y las comunidades a internalizar una narrativa crítica sobre las causas de la desigualdad social y económica para movilizar la acción individual y colectiva.

La aplicación de la conciencia crítica dentro del paradigma del diseño de vida, puede alentar a los orientadores a pensar de manera más diversa y amplia el plan de vida de una persona incluyendo una reflexión y acción crítica.

Los desafíos de infundir conciencia crítica en la práctica de la orientación, es la construcción de narrativas de liberación y pensamiento crítico sobre las causas más fundamentales de la injusticia social. Es necesario que en todas las comunidades haya agentes sociales que participen en la reflexión y la acción crítica.

Por otro lado, el auto - agenciamiento es un constructo importante en psicología (Martin & Sugarman, 1999) y en la psicología vocacional implicada con la justicia social. Consiste en poder tomar acción y ejercer poder en el mundo social (Merriam-Webster, 1993). La reflexividad o auto-reflexividad es la capacidad que tienen los agentes de mantener o modificar su vida en determinada estructura social. La agencia y la construcción de subjetividades son procesos dinámicos, resultado de negociaciones recíprocas de poder que implican a individuos (agente), colectivos e instituciones (estructura) (Gatti, Martínez Y Tejerina, 2009, P.1).

En este proceso, necesariamente reflexivo, los individuos no sólo lograrán inscribir su propia existencia e historia de vida en una perspectiva dinámica, sino también adoptar una posición activa frente a los distintos obstáculos o barreras que dificulten dicho proceso. Siguiendo esta perspectiva, el pensamiento reflexivo juega un papel fundamental en la construcción de significado, ya que permite una simbolización de su experiencia individual.

El agenciamiento sitúa las diversas intenciones, metas, y proyectos en un mundo social en donde el poder atraviesa y corrompe. Desde una perspectiva constructivista social no dualista, ser agente en la construcción de su propia vida lo lleva a uno enfrentarse con las constelaciones de poder que dan forma y limitan las trayectorias vitales.

En síntesis, el pensamiento reflexivo, la conciencia crítica y la responsabilidad social, son procesos que permiten dar cuenta de los efectos de las acciones y elecciones tanto en el diseño de vida, la sociedad y el medio ambiente.

4.2 Consideraciones éticas para la construcción del proyecto de vida sustentable

El paradigma del diseño de a la vida debe incluir plenamente la estimulación y desarrollo de valores y conductas pro sociales como el sentido de responsabilidad, empatía y altruismo.

El término "pro social" es derivado de los trabajos de Staub (1978), Mussen y Eisenberg-Berg (1977). Se refiere a aquellos comportamientos que, sin la búsqueda de recompensas externas, favorecen a otras personas, colectivos, grupos o metas sociales.

Batson (2011) define la noción de altruismo como el "deseo de beneficiar al otro por su bienestar y no por el de uno". En otras palabras, el altruismo se caracteriza por un sentido de cooperación e igualdad entre los miembros de un grupo. Llevar a cabo conductas dirigidas al bien del otro, no excluye tener motivaciones dirigidas hacia uno mismo. Es decir que el altruismo no se opone al concepto de egoísmo (Burks & Kobus, 2012) La empatía es una de las motivaciones más poderosas que conducen a este tipo de acciones sociales.

Existe una gran disyuntiva respecto a la definición de empatía dado que no existe un acuerdo sobre si la empatía es sólo una capacidad para leer, interpretar y entender los estados mentales de los otros, o si además se trata de una respuesta afectiva, activa y de preocupación por los demás. Siguiendo la segunda concepción, consideramos que la empatía es una actitud activa de cooperación, comprensión y compasión frente a nuestro entorno. Las personas que muestran altos niveles de empatía tienen una mayor capacidad para adoptar una actitud altruista (De Waal, 2010).

Desde la perspectiva de la psicología social, las cualidades pro sociales se pueden desarrollar desde la socialización primaria, periodo en el que el sujeto entra en contacto con su primer entorno familiar de aprendizaje, y consolidar a lo largo de la socialización secundaria, periodo de intercambio con la sociedad más amplia. Es entonces necesario que las instituciones de formación, como la escuela, funcionen como promotores de habilidades como la empatía, el altruismo, la solidaridad, la cooperación como base de este proceso de construcción de conductas pro sociales. A su vez, es importante destacar que estas conductas se pueden ir moldeando, a lo largo de toda la vida, en el interjuego entre sujeto-educador, sujeto-comunidad, sujeto-orientador.

Desde este punto de vista, los sujetos de orientación deben tomar conciencia de sus valores, actitudes sociales y capacidad de preservar su vida, sus relaciones sociales y el entorno ambiental. Para eso es fundamental preguntarse: ¿Cómo me gustaría que evolucione mi vida y el ambiente en el que formo parte? Las elecciones individuales deben anudarse a una dimensión colectiva y nuestro futuro debe pensarse más allá del ámbito de nuestra propia vida.

Para Duffy (2010) las intervenciones en orientación tienen un triple propósito. En primer lugar, se debe explorar la relación entre el desarrollo profesional y sus propósitos existenciales. En segundo lugar, el orientador debe ayudar a la persona a alcanzar una buena calidad de vida

relativa a la percepción de un significado profundo de su existencia y trabajo, así como a superar los obstáculos encontrados. En tercer lugar, el orientador debe promover los valores sociales en la construcción del diseño de vida y alentar a los sujetos a pensar en cómo su trabajo y sus actividades pueden tener un impacto positivo en su entorno durante todo el curso de su vida.

La elaboración del proyecto de vida incluye específicamente la dimensión de las interrelaciones entre contextos de vida, como también pensar en términos de una integración ecológica dentro del entorno social y natural.

Desde una perspectiva holística, los orientadores tienen la responsabilidad de comunicar a los consultantes la necesidad de actuar para asegurar que los efectos de su acción sean compatibles con la permanencia de la vida humana genuina (Jonas, 1990). El objetivo es imaginar intervenciones de asesoramiento que fomenten la toma de conciencia en jóvenes y adultos, así como habilidades sociales que les permitan identificar y evaluar el impacto de sus acciones y elecciones en su diseño de vida, la sociedad y el medio ambiente en general.

Esta perspectiva de diseño de vida plantea un papel activo del ser humano en el cuidado socio ecológico, lo que significa que para el cuidado del medio ambiente es necesario una involucramiento activo en comportamientos pro ecológicos y a su vez, también en la búsqueda de mayor equidad en la distribución de los recursos naturales entre las personas de todo tipo de origen social. Las conductas proecológicas tienen que ver con comportamientos que fomenten el cuidado del entorno físico. Por ejemplo, llamar la atención a personas que contaminan, leer acerca del cuidado del ambiente, cuidar los recursos naturales limitados. Estas conductas, anudadas a conductas altruistas, se ubican dentro de estilos de vida sustentable.

Estas metas, se refieren a la “satisfacción de las necesidades de las generaciones humanas actuales, sin comprometer la satisfacción de las necesidades de las futuras generaciones” (World Commission on Environment & Development, 1987). En otras palabras, las intervenciones del diseño de vida deben tratar de generar condiciones que promuevan la equidad, el consumo responsable de bienes, la acción solidaria con individuos y con grupos sociales, y el respeto por la diversidad humana.

Las conductas proecológicas y prosociales implican el cuidado del medio ambiente y lejos de obedecer a razones de coerción o costumbres, obedecen al principio de sustentabilidad. Esta dimensión (la deliberación proambiental), catalogada en ocasiones como “intención a actuar” (Cheung, Chang & Wong, 1999; Taylor & Todd, 1995) se constituye, según los teóricos de la educación ambiental, en un componente esencial de la conducta con impacto ambiental.

Por tanto, la función del orientador es tener en cuenta la presencia o ausencia de dichas conductas, al igual que las habilidades profesionales o la capacidad de tomar decisiones profesionales, que son constructos que se utilizan habitualmente en la orientación profesional.

En conclusión, la orientación del siglo XXI tiene como desafío reestructurar la relación existente entre la sociedad y la naturaleza. Se debe promover el diseño de formas de desarrollo más justas, equitativas y armónicas con el ambiente, que mejoren, ahora y en el futuro, la calidad de vida del ser humano. Creemos que un aumento en el grado de compatibilidad entre la propia actividad profesional, la sostenibilidad de la sociedad y el bienestar colectivo y medioambiental corresponde, a un criterio decisivo para la construcción de un proyecto de vida.

Conclusión

Como hemos visto a lo largo de la tesis, a partir de los contextos actuales de gran incertidumbre ha surgido la necesidad de un cambio de paradigma, alejado del enfoque predominante racional-lógico (positivista o cuantitativo) de la orientación profesional hacia el enfoque narrativo/reflexivo de la orientación. Es decir que la intencionalidad de los modelos de orientación ha ido progresando, aun con sus limitaciones, desde posturas más simplistas y reduccionistas, a propuestas más integrales asumiendo el desarrollo de la carrera como una elaboración que tiene lugar a lo largo de la vida y no puede reducirse a un momento puntual. Este cambio epistemológico de la comprensión moderna del desarrollo de la carrera a los supuestos posmodernos ha llevado al paso gradual de intervenciones cuantitativas a cualitativas caracterizadas por enfoques basados en la narrabilidad, biografía y reflexividad. La evolución de las teorías de la carrera basadas en la adaptabilidad, la identidad y la construcción del sí mismo reflejan este pasaje. En este trabajo, tomamos el modelo de intervención de Life Designing que se caracteriza por alentar a las personas a tomar plena conciencia de la manera en que ellas articulan sus distintos roles y sus dominios de vida más importantes teniendo en cuenta la integración y continuidad de su pasado, presente y futuro.

En la actualidad, los objetivos de la orientación se rigen bajo la una doble concepción. Por un lado, la concepción social que implica lograr construir una sociedad justa, y equitativa en la que cada sujeto pueda desarrollar su potencial en forma óptima, desarrollando a la vez la solidaridad y el compromiso social. Por otro lado, la concepción individual centrada en el sujeto como emprendedor de su propia vida, alentando de este modo, la disposición de habilidades y competencias personales para afrontar adecuadamente las diversas trayectorias vitales. Teniendo en cuenta nuestro punto de vista, si no existiera posibilidad de reconocer e interrelacionar lo social y lo subjetivo, en la elaboración y consolidación de proyectos de vida, estaríamos ante el riesgo de dicotomizar la intervención orientadora. Asimismo, el orientador debe asumir el rol de agente de cambio social. Esto no sólo implica ayudar a que el sujeto se adapte al medio, sino hacerlo consciente de las limitaciones que impiden su plena realización personal: adoptando una postura dialéctica, se los debe ayudar a conocer las variables contextuales, y alentarlos a la transformación de las mismas a partir de procesos reflexivos y críticos.

Desafortunadamente, hay variables personales como el género, la edad y la etnia que interactúan e influyen en las experiencias de las personas limitando su acceso al mercado laboral y a otros dominios de su vida. Estas experiencias restrictivas pueden complicar las creencias de las personas sobre sí mismas potenciando sentimientos de desesperanza y resignación. Por lo tanto, identificar y abordar las complejidades existentes de privilegio y opresión, así como la forma en que internalizan creencias desfavorables sobre sí, es una tarea crucial de la orientación vocacional del siglo XXI. A partir de dicho abordaje, el orientador debe

promover el desarrollo de la conciencia crítica con el objetivo de no sólo mejorar los recursos personales de los sujetos en situación de vulnerabilidad social sino también con el fin de disminuir la estigmatización y prejuicios de aquellos grupos socialmente privilegiados que contribuyen a la opresión a través del mantenimiento y acentuación de sistemas opresivos.

La conciencia crítica se promueve en el interjuego entre el dialogo, la reflexión y la acción. El dialogo y la reflexión son herramientas para reformular nuevas interrogantes, desafiar las estructuras objetivas y crear alternativas de acción que les permitan liberarse de las situaciones de opresión y desigualdad social. Consecuentemente, creemos que es de suma prioridad diseñar nuevos programas sobre conciencia crítica y responsabilidad social con el objetivo de internalizar una narrativa crítica sobre las condiciones que mantienen la desigualdad social entre distintos actores sociales y así poder movilizar la acción individual y colectiva a fin de lograr una mayor justicia social.

Siguiendo lo dicho anteriormente, consideramos que uno de los mayores desafíos que enfrenta la orientación es lograr aumentar el compromiso social al visibilizar y transformar los recursos y capacidades de los sujetos en situación de vulnerabilidad. Para lograrlo, es fundamental que el orientador asuma un sentido de responsabilidad y compromiso sostenido en aspectos tales como acompañar la construcción de una identidad desde una perspectiva narrativa, superando modelos hegemónicos y mantener un papel activo como mediador con otros actores sociales. Es decir que la orientación del siglo XXI debe participar en la promoción de acciones integradas entre individuos, organizaciones, comunidades y políticas sociales que contribuyan al alcance de mayor equidad e igualdad social.

Por último, creemos de suma importancia construir proyectos personales y profesionales sin poner en riesgo el futuro de la humanidad. La orientación, desde un enfoque integral e inclusive, debe contribuir a la implementación del desarrollo sostenible y los diseños de vida deben regirse bajo el marco de una ética bio-pisico-socio-ambiental.

Referencias Bibliográficas

Aisenson, D. (2006). Enfoques, objetivos y prácticas de la Psicología de la Orientación. Las transiciones de los jóvenes desde la perspectiva de la Psicología de la Orientación. En Aisenson, D.; Castorina, J.A.; Elichiry, N; Lenzi, A. y Schlemenson, S. (coords.) Aprendizajes, sujetos y escenarios. Investigaciones y prácticas en Psicología Educativa. Buenos Aires: UBA-NOVEDUC

Artegui, I. (2017). El impacto de la incertidumbre en la transición a la edad adulta: Posiciones biográficas y consecuencias sobre la vida. *Arbor*, 193(784). Disponible en <http://dx.doi.org/10.3989/arbor.2017.784n2002>

Bandura, A. (1987) *Pensamiento y Acción*. Barcelona: Martínez Roca.

BATSON, D. (2011). *Altruism in Humans*, Oxford: Oxford University Press.

Bauman, Z. (1998). *Globalization: The human consequences*. New York: Columbia University Press.

Berger, P y Luckmann, T (1968). *La construcción social de la realidad*, Amorrotu: Argentina.

Bisquerra, Fafael (1996). *Orígenes y desarrollo de la orientación psicopedagógica*. Madrid: Nancea.

Blustein, D. & Mc. Wirth, E. (2005) *An Emancipatory Communitarian Approach to Vocational Development Theory, Research, and Practice*. *The Counseling Psychologist* March 2005. vol. 33 no. 2 141-179

Bosma, H. A. y Kunnen, E. S. (2001). Determinantes y mecanismos en el desarrollo de la identidad del ego: una revisión y síntesis. *Revisión del desarrollo*, 21 (1), 39–66

BOSMA, H.A. (1985). *Identity development in adolescence. Coping with commitments*. Groningen, Netherlands: Rijksuniversiteit Te Groningen.

Bourdieu Pierre y Wacquant, L.J.D (1997). *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. Paidós. Buenos Aires

Bourdieu, P. *Espacio social y espacio simbólico*. En: *Razones prácticas, sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama, 1997a.

Bourdieu, Pierre (1987), *Espacio social y poder simbólico* en: Bourdieu, Pierre. *Cosas Dichas*, Barcelona: Editorial Gedisa, págs. 127-142

- Bourdieu, Pierre (1990). *In other words*. Cambridge: Polity Press
- Boutinet, J. P. (1986) *Historia y proyecto* en G. Pineau et G. Jobert. *Histoires de Vie*. Paris, L'Harmattan, 1989. Actes du colloque "Les histoires de vie en formation". U. de Tours.
- Burks, DJ y Kobus, AM (2012). El legado del altruismo en el cuidado de la salud: la promoción de empatía, prosociabilidad y humanismo. *Educación Médica*, 46, 317–325. <https://doi.org/10.1111/j.1365-2923.2011.04159x>
- Cheung, S.F., Chang, D.K. & Wong, Z.S. (1999). Reexamining the Theory of Planned Behavior in understanding wastepaper recycling. *Environment & Behavior*, 31, 587-612.
- Colom, J. (2000). *La adultez: cambios y desarrollos*. Palma de Mallorca: Universitat de les Illes Balears, Servei de Publicacions i Intercanvi Científic.
- Corominas, E. y Isus, S. (1998). Transiciones y Orientación. *Revista de Investigación Educativa*, 16(2), pp. 155-184.
- De Waal, F. (2010). *L'âge de l'empathie*. [La era de la empatía. París: Les liens qui libèrent.
- Dewey, F. (2011). *La formación des valeurs*. [El desarrollo de valores. París: La découverte.
- Dik, BJ y Duffy, RD (2015). Estrategias para discernir y vivir una vocación. En PJ Hartung
Disponible en <http://dx.doi.org/10.3989/arbor.2017.784n2002>
- Du Bois-Reymond, M., y López, A. (2004). Transiciones tipo yo-yo y trayectorias fallidas: hacia las políticas integradas de transición para los jóvenes europeos. *Estudios de Juventud*, 65, pp. 11- 29
- Duffy, R. D., Blustein, D. L., Diemer, M. A., & Autin, K. L. (2016). The psychology of working
- Duffy, RD y Raque-Bogdan, LT (2010). La motivación para servir a los demás: explorar las relaciones ciones para el desarrollo profesional. *Revista de evaluación profesional.*, 18, 250–265. <https://doi.org/10.1177/1069072710364791>
- Fiorini, M. C., Bardagi, M. P., & Silva, N. (2016). Adaptabilidade de carreira: paradigmas do conceito no mundo do trabalho contemporâneo. *Revista Psicologia Organizações e Trabalho*, 16(3), 236-247. DOI: 10.17652/rpot/2016.3.676

FREIRE, Paulo. La educación como práctica de la libertad. Cuadragésima edición. Madrid: Siglo XXI, 1997

FREIRE, Paulo. La pedagogía del oprimido. 4º edición. Buenos Aires: Siglo XXI, 1972.

GERGEN, K.J. (2001). Social construction in context. Thousand Oaks,CA

Giddens, A. (2002). *Modernidad e identidad*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar

Giménez G. *La sociología de Pierre Bourdieu*. Investigación de Ciencias Sociales UNAM. 1997:24.

Gimeno Sacristán, J. (1997). La diversidad de la vida escolar y las transiciones. Guix: elementos de acción educativa, 238, p.5.

Ginzberg, E. (1985): "Career development", en Brown and Brooks, Career choice and development: Applying contemporary theories to practice, San Francisco, Jossey Bass, pp. 169-191.

Greenberg, L. y Watson, J. C. (2006). Terapia centrada en las emociones para la depresión. Washington DC: Asociación Americana de Psicología.

Guichard, J. (1995) La escuela y las representaciones de futuro de los adolescentes. Barcelona: Laertes.

Guichard, J. (2002): "Los dos pilares de las prácticas en Orientación: fundamentos conceptuales y finalidades sociales", en Aisenson, D. y Equipo de Investigación en Psicología de la Orientación: Después de la escuela. Buenos Aires: EUDEBA: 37- 63.

Guichard, Jean. Desarrollos Teóricos. Problemáticas sociales, modelizaciones teóricas y finalidades de la Orientación en Elizalde, Juan Hebert y Rodríguez, Ana María (Compiladores). Creando proyectos en tiempos de incertidumbre. Desarrollos teóricos y técnicos en Orientación Vocacional. Editorial Psicolibros. Montevideo, 2002.

Guillemard, A.M. (2009). Un curso vital más flexible. Nuevos riesgos y desafíos para la protección social. Recerca. Revista de pensament i anàlisi, 9, pp. 13-39.

Guillemard, A.M. (2009). Un curso vital más flexible. Nuevos riesgos y desafíos para la protección social. Recerca. Revista de pensament i anàlisi, 9, pp. 13-39.

Hanley-Maxwell, C., Owens-Johnson, L. y Fabian, E. (2003). Empleo con apoyo. En E. M. Szymansky y R. M. Parker (Eds.), Trabajo y discapacidad: problemas, estrategias en el desarrollo profesional y colocación laboral (2ª ed., págs. 373–406). Austin, TX: PRO-ED.

JACINTO, C. (2006). "Estrategias sistémicas y subjetivas de transición laboral

Jenkins, R. (2004). Identidad Social. London: Routledge

JODELET, D. (1986). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En Moscovici, S. (ed.) Psicología Social II. Barcelona, España: Ed. Paidós.

Jonas, Hans, El principio de responsabilidad. Ensayo de una ética para la civilización tecnológica, Barcelona, Herder, 1995

Krampen, G. (2013). Bienestar subjetivo de los niños en el contexto de la educación, Transiciones. Europe's Journal of Psychology, 9 (4), págs. 744–763.

Krumboltz, J.D. (1983). Private roles and career decision making. Columbus: National Center in Vocational Education, Ohio. S. University

LAGARDE, Marcela, 2000, Claves feministas para la mejora de la autoestima, Madrid: Horas y Horas, p. 61.

Leiva, P. (2012). Cambios en los referentes para la construcción de proyectos de vida juveniles. Revista Tendencias y Retos, vol. 17(1), 93-103.

Linking practice with theory (2º ed). New York: Springer.

Luckmann T. Nueva sociología del conocimiento. Revista Española de Investigaciones Sociológicas, n.74, p.163-172. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1996. Manual de orientación profesional págs. 405–417). Dordrecht: Ciencia Springer

Martin, J., & Sugarman, J. (1999). The psychology of human possibility and constraint. Albany, NY: State University of New York Press.

Martín-Baró, I. (1998). Hacia una psicología de la liberación. Madrid: Trotta

Martínez, I. (2003). Facilitando nuevos procesos de adaptación a la vida adulta, en I Congreso Nacional de Educación y Personas con Discapacidad. Libro de Actas. Pamplona: Gobierno de Navarra. Departamento de Educación y Cultura, pp. 271-283.

Martínez, I. (2003). Facilitando nuevos procesos de adaptación a la vida adulta, en I Congreso Nacional de Educación y Personas con Discapacidad. Libro de Actas. Pamplona: Sánchez

García, M.F. (Coord.) (2013). Orientación profesional y personal. Madrid: UNED. Gobierno de Navarra. Departamento de Educación y Cultura, pp. 271-283.

McAdams, D. P. (1993). Las historias por las que vivimos. Nueva York: Guilford Press.

Mendoza, C. y Ortiz, A. (2016). Procesos migratorios y transiciones vitales de un grupo de jóvenes universitarios extranjeros en Barcelona, España. *Economía, Sociedad y Territorio*, 50(16), pp. 103-131.

Merriam-Webster (1993). *Merriam-Webster's Collegiate Dictionary*. Springfield, MA: Merriam-Webster, Inc.

Müller, M. (2004). Subjetividad y orientación vocacional profesional. *Orientación y sociedad*, 4, 35- 44. Recuperado en 18 de abril de 2018, de:

http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-88932004000100003&lng=es&tlng=es.

Mussen, P. & Eisenberg, N. (1977). *Roots of caring, sharing, and helping: The development of prosocial behavior in children*. San Francisco: W.H. Freeman.

OIT (2006) Trabajo decente y equidad de género en América Latina Laís Abramo (editora). Santiago, Oficina Internacional del Trabajo.

Oyserman, D., Bybee, D. y Terry, K. (2006). Posibles roles y resultados académicos: cómo y cuándo los posibles roles impulsan la acción. *Revista de personalidad y Psicología Social*, 91, 188-204

Parsons, F. (1909). *Choosing a vocation*. Boston: Houghton Mifflin

Pérez, A. (2013). *Aprender de los grandes cambios vitales*. València: Tirant Lo Blanc.

Ribeiro, M. A. (2016a). Career counseling for people in psychosocial situations of vulnerability and flexicurity: A social constructionist proposal. In T. V. Martin (Ed.), *Career development: Theories, practices and challenges* (pp. 79–110). New York: Nova Science.

Ribeiro, M.A. (2011b). Algunas contribuciones brasileñas a la orientación profesional. En: M. A.

Ribeiro y L. L. Melo-Silva (Orgs.). Carrera y compendio de carrera (v. 2): enfoques teóricos contemporáneos y modelos de intervención (pp. 53-79). Sao Paulo: Vector.

Ribeiro, M.A. (2011b).Algunas contribuciones brasileñas a la orientación profesional. En: M.A.

Ribeiro & L.L.Melo-Silva (Orgs.). Compendio de Orientación Vocacional y Profesional (V.2): Enfoques teóricos contemporáneos y modelos de intervención (pp.53-79). Sao Paulo: Vector.

Richardson, M. S. (2008) Justicia Social y Construcción Social en Psicología Vocacional. En D.L.

Richardson, M. S. (2009). Intencionalidad y procesamiento de la identidad: una investigación constructivista social utilizando el diario estudiantil. *Journal of Vocational Behavior*,74, 63-74.

RICOEUR, P. (1985). *Temps et récit*, T. 3. Paris: E.du Seuil. Edición castellana, *Tiempo y narración* (1996), T. 3. Buenos Aires,Argentina: Siglo XXI

Sánchez García, M.F. (Coord.) (2013). *Orientación profesional y personal*. Madrid: UNED.

Sarbin, T. R. (1986). La narrativa y la raíz de la metáfora de la psicología. En T. R. Sarbin (Ed.), *Psicología narrativa: La naturaleza histórica de la conducta humana* (págs.

Savickas, M,Et.Al. (2009) *Construir su vida: un paradigma para la orientación del siglo XXI*. SAVICKAS, M. ET AL.

Savickas, M. (2006). Career construction theory. In J. Greenhaus, & G. Callanan (Eds.), *Encyclopedia of career development*. (pp. 85-89). Thousand Oaks, CA: SAGE Publications, Inc. doi: <http://dx.doi.org/10.4135/9781412952675.n34> Savickas, M. L. (2005). The theory and practice of career construction. In S. D. Brown, & R. Lent (Eds.), *Career development and counseling: Putting theory and research to work* (pp. 42–70). Hoboken, NJ: John Wiley & Sons

Savickas, M. (2012) *Life Design: A Paradigm for Career Intervention in the 21st Century*.

*Journal of Counseling & Development*Vilera G, A. (2008). Desarrollo humano y sentido de existencia: Abordajes desde un enfoque de orientación transformadora. *Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales*.

Savickas, M. L. (2011a). Orientación profesional. Washington, DC: Asociación Americana de Psicología

Savickas, M. L. (2015). Manual de consejería sobre diseño de vida.

Savickas, M., Nota, L., Rossier, J., Dauwalder, J.P., Duarte, M.E., Guichard, J., Soresi, S., Von Esbroeck, R. & Van Vianen, A. (2009) Life Designing: A paradigm for career construction in the 21st century. *Journal of Vocational Behavior* (75), p. 239-250.

Savickas, ML (2005). La teoría y la práctica de la construcción de carreras. En SD Brown & RW Lent (Eds.), *Desarrollo profesional y asesoramiento: teoría del putte investigación para trabajar* págs. 42-70). Hoboken, Nueva Jersey: Wiley.

Savin-Baden, M. (2000). *Aprendizaje basado en problemas en la educación superior: historias no contadas*. Filadelfia: SHRE y Open University Press.

Schlossberg, N.K., Waters, E.-B., Goodman, J. (1995). *Counseling adults in transitions –*

Sennet, R. (2006) *La corrección del carácter: las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama

Silva, F. F., Paiva, V. y Ribeiro, M. A. (2016). Construcción de carrera y reducción de psicosociales vulnerabilidad: orientación profesional intercultural basada en epistemologías del sur. *Diario de la Instituto Nacional de Orientación y Educación Profesional*, 36, 46–53.
<https://doi.org/10.20856/jnicec.3606>

Soresi, S., Nota, L., Ferrari, L. y Solberg, S. (2008). Orientación profesional para personas con discapacidad. En JA Athanasou y R. Van Esbroeck (Eds.), *Internacional*

Staub, E. (1978). *Positive Social Behavior and Morality*, Vol. 1. New York: Academic Press.
Super, D.E. (1957). The psychology of careers. New York: Harper & Row theory. *Journal of Counseling Psychology*, 63, 127–148.

WCED: World Comission on Environment & Development (1987). *Our Common Future*. Oxford, Reino Unido: Oxford University Press

White, M. y Epston, D. (1990). *Medios narrativos para fines terapéuticos*. Nueva York: W.W. Norton. 3-21). Nueva York: Praeger.

Young, Richard A. (Ed); Domene, José F. (Ed) & Valach, Ladislav (Ed). (2015). Counseling and action: Toward life-enhancing work, relationships, and identity , (pp. 69-89)

Young. R.A & Collin, A. (2004). Introducción: Constructivismo y Construccinismo Social en el ámbito profesional. *Revista de comportamiento vocacional*, 64 (3), 373-388 Wiley & Sons. Pp. 1029-1143.